

# NEWMANIANA

AÑO XXXIV- NÚMERO 87

AGOSTO 2025

San John Henry Newman



**El cardenal  
Newman  
fue nombrado  
Doctor de la  
Iglesia por el  
papa  
León XIV**

*Ex umbris et imaginibus in veritatem*

Publicación de Amigos de Newman en la Argentina

## NEWMANIANA



Año XXXV - N° 87  
Agosto 2025

**Director**

Mons. Fernando María Cavaller

**Consejo de Redacción**

Dra. Inés de Cassagne  
Lic. Pablo Marini

**Diseño prensa**

Pm Desarrollos Editoriales

**Impresión**

Docuprint

NEWMANIANA

(ISSN 0327-5876)

es una publicación cuatrimestral.

Registro Nacional de la  
Propiedad Intelectual N° 237.216

Propiedad de Fernando María Cavaller

Dirección: Pcia. Buenos Aires-República  
Argentina

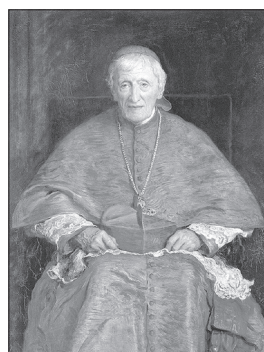
www.amigosdenewman.com.ar  
amigosdenewman@gmail.com  
cavallerfm@gmail.com

**EDITORIAL**

- San John Henry Newman es Doctor de la Iglesia - Dedicatoria al papa León XIV..... 2

**ARTÍCULO**

- Celebramos los 1.700 años del Concilio de Nicea a la luz de la obra de Newman "Los arrianos del siglo IV" ..... 5
- Introducción..... 6
- Parte I: doctrinal..... 10
- Parte II: histórica ..... 27
- De Nicea a Nicea - a modo de comentario final.....45
- Cuadro de herejías trinitarias y cristológicas -siglo I a siglo VIII .....46



*San John Henry Newman,*

*tú fuiste llevado por el camino de la Luz amable de la Verdad, para poder ser una luz espiritual en las tinieblas de este mundo; fuiste un elocuente maestro de esa Verdad y un devoto servidor de la única Iglesia de Cristo.*

*Confiados en tu celestial intercesión te rogamos por la siguiente intención:*

*[pedir aquí la gracia]*

*Por tu conocimiento de los misterios de la fe, tu celo en defender las enseñanzas de la Iglesia, y tu amor sacerdotal para con tus hijos, atiende nuestra ferviente oración.*

*Amén.*

## EDITORIAL

# SAN JOHN HENRY NEWMAN ES DOCTOR DE LA IGLESIA DEDICATORIA AL PAPA LEÓN XIV

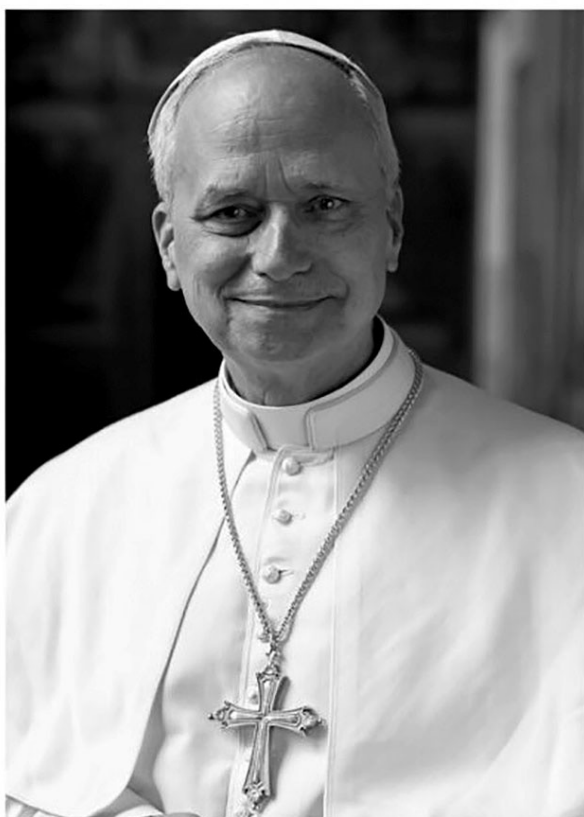
En el momento en que estaba por ser enviado ya a la impresión este número 87 de NEWMANIANA, especial por su contenido y dedicado filialmente al papa León XIV en los inicios de su pontificado, nos ha llegado la noticia, tan esperada y tan encomendada a la oración desde hace años, de que el Santo Padre acaba de confirmar el parecer afirmativo del Dicasterio para las Causas de los Santos sobre el título de **Doctor de la Iglesia** que será conferido a san John Henry Newman.

La alegría de semejante decisión ha aumentado nuestro agradecimiento a Dios por haber podido celebrar en el lapso de quince años su beatificación en 2010, su canonización en 2019 y ahora su doctorado en 2025. Y esto último ha aumentado nuestro deseo de dedicar al papa León XIV este número con gratitud.

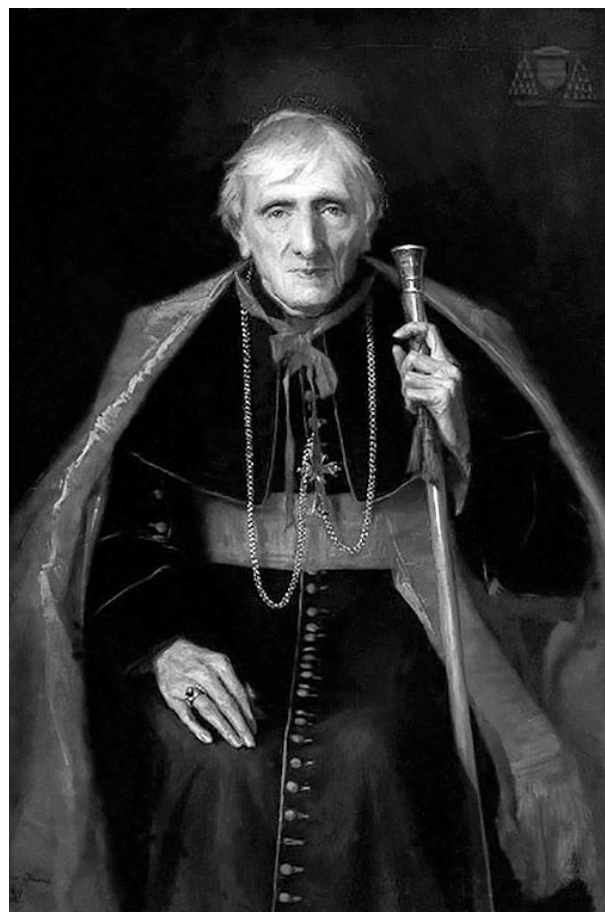
Ya estaba escrito este editorial para señalar algunos aspectos que nos parecen providenciales en la figura del nuevo pontífice en relación a Newman. En primer lugar, el nombre que él ha elegido y que explicó en una de sus primeras alocuciones, refiriéndolo a su predecesor onomástico León XIII. Pero además de los motivos que él dio, no podemos dejar de mencionar que fue aquel papa quien creó cardenal de la Santa Iglesia Romana a John Henry Newman el 13 de mayo de 1879, con el título de Cardenal Diácono de San Giorgio in Velabro (recordemos que san Jorge es patrono de Inglaterra). Fue el primer gran reconocimiento de la Iglesia Católica, que León XIII

decidió hacer poco tiempo después de su elevación al pontificado, como ahora sucede con este último gran reconocimiento que León XIV decide, también poco después de ocupar la sede de Pedro. Recordemos aquel suceso de hace 146 años.

En la mañana del lunes 12 de mayo, Newman fue al Palazzo della Pigna, la residencia del cardenal Howard, que le había cedido sus apartamentos para recibir allí al mensajero del Vaticano que traía el *biglietto* de parte del cardenal secretario de Estado, informándole que en un Consistorio secreto, que había tenido lugar esa misma mañana, el Santo Padre le había elevado a la dignidad de cardenal. A las once en punto, las habitaciones estaban llenas de católicos ingleses y americanos, tanto eclesiásticos como laicos, y también muchos miembros de la nobleza romana y dignatarios de la Iglesia, reunidos para ser testigos de la ceremonia. Poco después del mediodía fue anunciado el mensajero consistorial. Al entrar entregó el *biglietto* en manos de Newman, quien, después de romper el sello, lo pasó a Mons. Clifford, obispo de Clifton, el cual leyó el contenido en voz alta. Luego, el mensajero informó al nuevo cardenal que Su Santidad lo recibiría en el Vaticano a las diez de la mañana del día siguiente, 13 de mayo, para conferirle la birreta cardenalicia. Después de los acostumbrados cumplidos, Su Eminencia el cardenal John Henry Newman pronunció el famoso discurso, que desde entonces es conocido como



*Leo P.P. XIV*



*Biglietto Speech* y hemos publicado varias veces en *NEWMANIANA*. Newman vivió hasta 1890 sus últimos años bajo aquel pontificado notable de León XIII

Otro aspecto que nos parece unir al nuevo Doctor de la Iglesia con León XIV es la figura de san Agustín, Padre de la Iglesia, a quien ambos, de diverso modo, dedicaron su estudio y especial devoción. De manera similar podríamos pensar en el gran papa san León Magno, el primero de ese nombre, otro gran Padre de la Iglesia a quien Newman se refirió en varias de sus obras, incluida la que presentamos en este número. Es notable que Newman pueda ser contado ahora junto a estos grandes Doctores de la Iglesia. Y nos parece por ello también providencial este número, que ya ha-

bíamos pensado dedicar exclusivamente a su primera obra teológica sistemática en este año conmemorativo del Concilio de Nicea, venga a ser tan oportuno también para poner de manifiesto su talento como teólogo y maestro de la fe en la actualidad.

Por todos estos motivos, y agradecidos y conmovidos por este título conferido a nuestro amado san John Henry Newman, encomendamos por su intercesión a nuestro papa León XIV, para que el Señor le conceda sabiduría, fortaleza y santidad para guiar a la Iglesia con amor y fidelidad, y sea un signo de unidad y esperanza para todos. Amén. ●—

Mons. Fernando María Cavaller

## PEDIDO

Agradecemos al Señor su inspiración y su ayuda en estos años, a la vez que confiamos en Él para continuar con fidelidad la obra de difusión de la vida y los escritos del beato cardenal John Henry Newman, una figura excepcional para la actualidad. Agradecemos el apoyo de los **Amigos de Newman en la Argentina**.

Pero igualmente nos vemos en la necesidad de reiterar el pedido de cooperación para poder seguir adelante con nuestra publicación.

Enviar cheque a nombre de Fernando M. Cavaller o realizar transferencia bancaria a la cuenta corriente del Banco Santander-Río N°09400051087-7  
CBU 0720094688000005108772  
CUIL 20-08288279-1

Tenemos la alegría de poder presentar

nuestra página web

[www.amigosdenewman.com.ar](http://www.amigosdenewman.com.ar)

con un nuevo diseño, esperando ofrecer un instrumento de mejor información en el mundo hispano hablante y estrechar vínculos de amistad newmaniana más allá de nuestras fronteras.

Asociación Amigos  
de Newman en  
Argentina

# CELEBRAMOS LOS 1700 AÑOS DEL CONCILIO DE NICEA A LA LUZ DE LA OBRA DE NEWMAN “*LOS ARRIANOS DEL SIGLO IV*”

**FERNANDO MARÍA CAVALLER)**

(COMENTARIO, SELECCIÓN DE TEXTOS\* Y NOTAS)

Conmemoramos los 1700 años del Concilio de Nicea en 325, convocado para responder al arrianismo, la gran herejía que se difundió casi por todo el Imperio romano y perturbó la fe de la Iglesia, que acababa de salir de las persecuciones y podía pensar hallarse en paz. Es una ocasión providencial para poner de relieve y releer la obra de Newman *Los arrianos del siglo IV*. Fue su primer escrito sistemático a principios de 1832 y publicado en 1833. Los siguientes escritos teológicos de esta envergadura fueron las *Conferencias sobre la doctrina de la justificación* de 1838, *La Via Media de la Iglesia Anglicana* finalizada en 1841, el *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana* de 1845 y la *Gramática del asentimiento* de 1870. Pero esta obra dio impulso a varios aspectos esenciales de su vida y pensamiento. Newman revisó el texto en su época católica, como hizo con todos sus escritos anglicanos, para la edición uniforme en 1871. Esta fue la 3ª edición. A modo de introducción trataremos tres temas fundamentales del contenido de la obra.

## INTRODUCCIÓN

### La Iglesia Antigua como fundamento para interpretar la situación del momento

Lo primero que impresiona es que este primer gran trabajo de investigación haya sido sobre la Iglesia Antigua. Ya era una vocación suya el estudio de la **historia**, sin duda una marcada tendencia en el siglo XIX inglés con antecedentes ilustres del siglo anterior como Edward Gibbon

(1737-1794). La obra sobre los arrianos es, en efecto, **una obra histórico-teológica**. Para Newman no tenía sentido separar ambas ópticas. En relación a esta visión histórica, desde que había llegado en 1822 al Oriel College como *fellow*, se había encontrado con un ambiente *High Church* (Iglesia Alta)

Traducción tomada de *Los arrianos del siglo IV*, realizada por Josep Vives y Ana Rodríguez Láiz, Universidad Pontificia de Salamanca, Ediciones-Encuentro, Madrid, 2020. Los textos de Newman están en itálica y las palabras en negrita son del autor.



Grabado antiguo del Concilio de Nicea.

que se nutría de la **Tradición Apostólica**, contra la tendencia protestante del fundamentalismo bíblico de la “sola Scriptura”, al que Newman había pertenecido en su evangelismo calvinista, que abandona definitivamente. De hecho, en 1827 se dedicó a estudiar el misterio de la Trinidad desde el Credo de Nicea.<sup>1</sup>

Por otra parte, hay que recordar que, desde su primera conversión juvenil, fue fundamental a su fe lo que él llamó después “**principio dogmático**”, y por eso dirá *mi batalla era contra el liberalismo, y por liberalismo entiendo el principio antidogmático y sus consecuencias*.<sup>2</sup> En definitiva, la óptica histórico-teológica de esta obra pretendía responder a la vez a cuestiones importantes de su tiempo. Argumenta que, de manera similar al **liberalismo racionalista del momento**, el arrianismo fue originalmente *una enseñanza más escéptica que dogmática, que se propuso inquirir y reformar el credo recibido más que aventurarse con uno propio, gozando las ventajas del atacante sobre la parte atacada de buscar objeciones más que de resolverlas*.<sup>3</sup> Al dis-

putar con el credo ortodoxo, los arrianos fueron culpables de aplicar mal la razón humana a los misterios de la Revelación. Arrianos y liberales buscaron fórmulas de compromiso que comprendieran distintas opiniones, pero esto era según Newman *confundir arreglos de palabras que existen sólo en el papel, con realidades... No existen dos opiniones tan contrarias que no puedan ser comprendidas juntas en alguna forma verbal suficientemente vaga... Si la Iglesia debe ser vigorosa e influyente, debe ser decidida y hablar claro en su doctrina*.<sup>4</sup>

A lo largo del libro Newman compara la Iglesia anglicana de su época con aquella de los primeros siglos, entre otras cosas al considerar que la confesionalidad de los obispos en dependencia del Estado se estaba perdiendo como en el siglo IV, cuando la mayoría de ellos actuaron con indolencia y temor frente al arrianismo. Introduce expresamente el término *liberalismo* en el contexto aquel, sugiriendo que es una huella de la herejía de la Iglesia primitiva. Utilizaba así el pasado para desenmascarar la amenaza al cristianismo en el presente. Como veremos más adelante, hablando de la filosofía ecléctica, patrocinada por

1 Apo 13-14

2 Apo 49

3 Ari, 26-27

4 Ari, 147-148

la corte imperial, y extendida a todo el Imperio, dice que queriendo *reemplazar la fe cristiana, aquel error era, sustancialmente, lo que ahora llamaríamos neologismo... No hay quien no reconozca en esta filosofía los trazos más importantes de la reciente escuela del liberalismo y de la falsa ilustración política y moral que es ahora el instrumento con el que Satán engaña a las naciones.*<sup>5</sup> La misma objeción arriana al uso de *palabras que no están en la Escritura, en orden a confesar la fe*, era también la del liberalismo.<sup>6</sup> Newman niega en esta obra que aquella comprensión profunda de la revelación cristiana sea comunicada directamente por el texto bíblico. Además, *la expresión intelectual de la verdad teológica*, no sólo es necesaria porque *excluye la herejía*, sino porque *asiste directamente los actos de culto y obediencia religiosa*.

Además, en el libro subyacen **no sólo consideraciones filosóficas o teológicas, sino eclesiales, políticas y sociales**. *Mientras yo estaba escribiendo mi obra sobre los arrianos, grandes acontecimientos tenían lugar dentro y fuera de mi patria, acontecimientos que imprimieron forma y expresión apasionada a las varias creencias que, gradualmente, se habían abierto paso en mi mente... Los wigs subieron al poder... La cuestión vital era saber cómo evitar la liberalización de la Iglesia... Los verdaderos principios eclesiásticos parecían radicalmente decaídos y un viento de locura soplabla por las reuniones del clero... Siempre tenía ante los ojos que había algo más grande que la Iglesia establecida, y ello era la Iglesia católica y apostólica, instituida desde el principio, de la que aquella era sólo la presencia y órgano local. Si no era esto, no era nada. Era necesaria una nueva reforma.*<sup>7</sup>

En este sentido, debemos observar que la publicación de esta obra en 1833 coincidió con el inicio del llamado **Movimiento de Oxford**, que Newman en ese año con ocasión del célebre sermón predicado por su amigo John Keble desde el púlpito de la Universidad de Oxford, con el título



John Keble, retrato de G. Richmond.

“Apostasía Nacional”. Es notable que el libro sobre los arrianos esté dedicado precisamente a Keble. Los *Tracts for the Times* (Opúsculos de actualidad) que difundían las ideas del Movimiento se inspiraban en la Iglesia antigua. *Estábamos sosteniendo*, dice Newman, *aquel cristianismo primitivo que había sido enseñado para todos los tiempos por los primeros doctores de la Iglesia, y estaba consignado en los formularios anglicanos y por los teólogos anglicanos. Esta antigua religión había poco menos que desaparecido del país a causa de los cambios políticos de los últimos cientos cincuenta años, y había que restaurarla. Sería, de hecho, una segunda reforma; una reforma mejor, pues no sería un retorno al siglo XVI, sino al XVII.*<sup>8</sup> *En efecto, el Movimiento pretendía salir del tunnel period de 150 años, desde la Revolución Gloriosa de 1688 que abrió las puertas al presbiterianismo puritano, al latitudinarismo y al congregacionalismo, con el Acta de*

5 Ari 106

6 Ari, 361-362

7 Apo 30-32

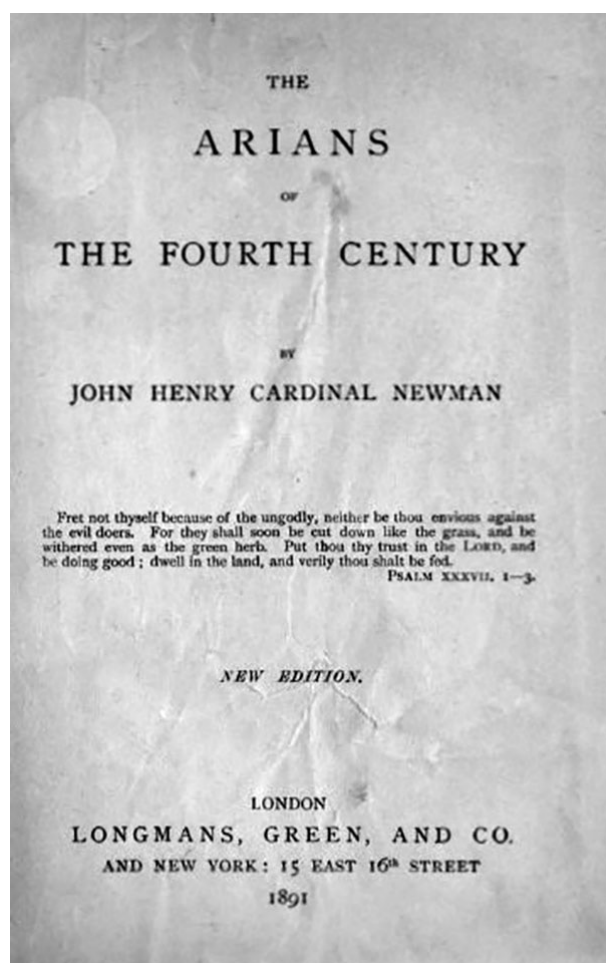
8 Apo 43

Tolerancia (*Reform Bill*). Había que ir más atrás de 1688, pero no a los reformadores del siglo XVI sino a los teólogos del siglo XVII. De hecho, en la obra sobre los arrianos, Newman se inspira y cita el libro *Defensio Fidei Nicaenae* (Defensa de la fe de Nicea) del obispo anglicano George Bull (1634-1710), teólogo muy apreciado por los mismos católicos europeos, haciendo suyo en base a sus obras el principio de la *Antigüedad* como verdadera fuente de las doctrinas de la cristiandad y la base de la Iglesia anglicana.<sup>9</sup>

En este contexto se comprende cómo surgió el libro. Comenzó con una invitación de Hugh James Rose, de la *High Church* y amigo de Newman, en 1830, para que escribiera una historia de los concilios, pero se dio cuenta de que no podía hacerlo en un solo volumen, porque había que encuadrarlos en la historia de la Iglesia, y estudiar el proceso que había conducido a las conclusiones de cada concilio. Todo debía llegar al concilio de Trento del siglo XVI en relación a los 39 Artículos de la fe anglicana, cosa que Newman hizo en su famoso *Tracto 90* años después. Pero se dedicó a un primer volumen histórico-teológico porque consideraba más atractiva una narración entretendida con las discusiones teológicas. El resultado final no sería una historia de los concilios. *Acepté la propuesta e inmediatamente me puse a trabajar sobre el Concilio de Nicea. Era lanzarme a un océano de corrientes innumerables y de pronto fui repelido hacia atrás, a la historia anterior a Nicea, y luego a la Iglesia de Alejandría. La obra apareció finalmente con el título The Arians of the Fourth Century". De sus 422 páginas, las primeras 117 eran de introducción; el concilio de Nicea no aparecía hasta la 254 y no ocupaba luego más de 20 páginas.*<sup>10</sup> El archidiácono Lyall, coeditor de Rose, objetó que era sólo una historia de los arrianos y no de los concilios, demasiado especializada, demasiado larga, y se quejó de que las opiniones de Newman sobre la tradición parecían más católico-romanas que protestantes. Pero el editor Rivington aceptó publicar el libro como volumen independiente.

9 Apo 26

10 *idem*



Portada de una de las primeras ediciones inglesas de *Los arrianos del siglo IV*.

Las palabras finales del libro expresan claramente el interés de Newman por presentar el cuadro histórico del arrianismo como clave para comprender lo que ocurría en la Iglesia Anglicana:

*Así es como de ordinario se desarrolla el error religioso: nace en el interior del precinto sagrado, pero en vano se esfuerza por echar raíces en un suelo que no le es propicio. El predominio de la herejía: por mucho que dure, no existe más que como un episodio: se precipita siempre hacia un final, que no es otro que el del triunfo de la verdad... Lo mismo sucede con los peligros que actualmente acechan a nuestra rama de la Iglesia:*<sup>11</sup> así como estos

11 Newman se refiere a la teoría de las tres "ramas" de la Iglesia: la romana, la ortodoxa oriental y la anglicana, según la tradición anglicana desde la Reforma del siglo XVI.



Grabado antiguo del teólogo anglicano George Bull.

tienen una notable semejanza con aquellos del siglo IV, así también las lecciones que podemos aprender de aquellos viejos tiempos pueden animar y edificar particularmente a los cristianos de nuestra época. Ahora como entonces nos hallamos ante la posibilidad, y en parte la realidad, de un poder herético dentro de la Iglesia que pretende dominarla, que ejerce influencia en diversas formas y que quiere usurpar el nombramiento de sus funcionarios, interfiriendo en la conducción de sus asuntos internos. Ahora como entonces, “el que tropiece con esta piedra quedará destruido, y si la piedra cae sobre él, él quedará reducido a polvo” (Lc 20, 18). Mientras tanto, podemos consolarnos pensando que, aunque la tiranía presente es más insultante, por ahora es menos escandalosa que la que se dio en la ascensión del arrianismo... Podemos quedar tranquilos con la esperanza de que,

si la mano de Satanás nos oprimiera dolorosamente, se nos concedería en su momento un Atanasio y un Basilio que rompieran las cadenas del opresor y liberara a los cautivos.<sup>12</sup>

## Los Padres de la Iglesia

La insistencia en el principio de Antigüedad iba acompañado obviamente de una directa referencia a los Santos Padres. Aquella Iglesia Antigua era la Iglesia de los Padres, y ellos los Padres de la Iglesia. Fue precoz su relación con los Padres, como dice en la *Apología: Cuando tenía 15 años... leí la Historia de la Iglesia, de Joseph Millner, y poco me costó enamorarme de los largos extractos de san Agustín, san Ambrosio y otros Padres que allí encontré. Los leí como la religión de los primeros cristianos.*<sup>13</sup> Y a eso se refiere más tarde: *Retornó mi antigua devoción a los Padres, y en las vacaciones mayores de 1828 comencé a leerlos cronológicamente, comenzando por Ignacio [de Antioquía] y Justino.*<sup>14</sup> En una obra de su época católica de 1850 hace un relato de este vínculo patristico:

*Mi testimonio es como sigue, Cuando aún era un muchacho, mis pensamientos se dirigían hacia la Iglesia primitiva, y especialmente hacia los Padres primitivos... Cuando en 1828 comencé por primera vez a leer sus obras con atención y sistemáticamente, me dediqué a analizarlas, catalogando sus doctrinas y principios, pero cuando miré lo que había hecho... llegué a la conclusión de que los Padres que había leído, del período antenicano exclusivamente, tenían muy poco... la razón era que los había leído con ideas protestantes... No sabía qué buscar en ellos; vi lo que no estaba allí, perdí lo que sí estaba... con una importante excepción: la vívida percepción de la divina institución, las prerrogativas y los dones del Episcopado, es decir, con una implícita aversión al principio erastiano.*<sup>15</sup> Algunos años después, en 1831, reto-

12 Ari 393-94.

13 Apo 6-7.

14 Apo 25.

15 Newman se refiere aquí a Erasto (1524-1583) cuya doctrina era la unión de Iglesia y Estado y la competencia de éste en cuestiones eclesíásticas, realidad que se vivía en la Iglesia Anglicana y a la que se oponía el Movimiento de Oxford.

*mé el estudio de los Padres al ocuparme de la historia del arrianismo. Los leí con la Defensio de Bull como clave, hasta donde llegaba su tema.*<sup>16</sup>

Hasta aquí, se refiere a la lectura patrística con motivo de su estudio sobre el Concilio de Nicea y el arrianismo. Pero luego volvió a ella respecto a las controversias acerca de las dos naturalezas de Cristo debidas al monofisismo de Eutiques:

*Dediqué dos veranos, separados por varios años en 1835 y 1839. Finalmente los estaba leyendo a fondo, pues ningún escritor anglicano había tratado especialmente esos temas... Mi lectura en 1835 fue casi totalmente dedicada a temas doctrinales, con exclusión de la historia... pero en la de 1839 me ocupé de la historia de la controversia monofisita y las circunstancias del Concilio de Calcedonia del siglo V, e inmediata e irrevocablemente hallé que mi fe en sostener el principio fundamental del anglicanismo había desaparecido, y se implantó en mi mente una duda que nunca fue erradicada. Vi en la controversia, y en el Concilio Ecuménico conectado con ella, una clara interpretación del presente estado de la cristiandad, y una clave de los distintos partidos y personajes del lado católico o protestante desde la era de la Reforma... Era difícil entender por qué los eutiquianos o monofisitas eran herejes, a menos que los protestantes y anglicanos lo fueran también. Era difícil asimismo encontrar argumentos contra los Padres de Trento que no pudieran aplicarse a los de Calcedonia; así como condenar a los papas del siglo XVI sin hacer lo mismo con los del siglo V. El drama de la religión, la lucha de la verdad y el error han sido siempre el mismo. Los principios y modos de actuar de la Iglesia ahora, eran los de la Iglesia entonces; los principios y modos de actuar de los herejes de entonces eran los de los protestantes de ahora... Había una terrible semejanza... La sombra del siglo V se proyectaba sobre el XVI... ¿De qué servía continuar la controversia o defender mi postura si, después de todo, estaba fabricando argumentos en favor de Arrio o de Eutiques y convirtiéndome en abogado del diablo contra el abnegado Atanasio y el grandioso León?*<sup>17</sup>

16 Diff II, 12, 370-72.

17 id. 372-73; 387-88

Dirá acerca de esto mismo en la *Apología* de 1864: *Vi mi rostro en ese espejo: yo era un monofisita. La Iglesia de la Via Media ocupaba el lugar de la Comunión Oriental; Roma estaba donde está ahora; y los protestantes eran los eutiquianos. Ese fue el primer impacto causado por aquellos cuadros históricos. El segundo ocurrió el mismo año por la lectura de un artículo sobre los donatistas donde se cita la frase de san Agustín *securus iudicat orbis terrarum* (sólo el orbe católico puede emitir un juicio seguro). Iban más allá del caso de los donatistas, se aplicaban también a los monofisitas. Decidían cuestiones eclesiales sobre una base y una regla más sencillas que el criterio de Antigüedad... El juicio expreso en el que, al final, la Iglesia entera descansa y se muestra conforme, constituye una regla infalible y una sentencia inapelable contra las porciones de ella que protesten y se separen. Es decir, prevalecía el principio de catolicidad sobre el de antigüedad, que era hasta entonces su único fundamento teológico. Es interesante recordar ahora que Newman publicará en 1841 su famoso *Tracto 90* interpretando los 39 *Artículos* de la Iglesia Anglicana del modo más católico posible. Pero ese mismo año vendrá un tercer impacto como los anteriores al comenzar a traducir los tratados doctrinales de san Atanasio.*

*En la historia de los arrianos me encontré, pero en versión mucho más aguda, exactamente con el mismo fenómeno que me había encontrado en la historia del monofisismo. No me había dado cuenta en 1832, cuando escribí mi libro sobre este tema. ¡Lo sorprendente era que me viniera ahora! Yo no lo había buscado. Estaba leyendo y escribiendo según mi plan de trabajo lejos de las controversias del momento, sobre un tema, digamos metafísico. Pero vi con toda claridad que, en la historia del arrianismo los arrianos puros eran los protestantes, los semiarrianos eran los anglicanos y Roma estaba ahora donde había estado entonces.*<sup>18</sup>

En efecto, la historia enseña, y Newman llega incluso a su conversión católica inspirado por aquellos cuadros históricos de la Iglesia Antigua.

18 Apo.114;117;139

Vemos así la importancia que tuvo el libro sobre los arrianos, al comienzo de la década de 1832-1841 tan vinculada al estudio de los Padres y de la historia de la Iglesia de aquellos siglos en sus controversias teológicas. Fue un proceso costoso y aun doloroso, que le llevó a comprender objetivamente la situación real de la Iglesia Anglicana en el contexto de la historia de la Iglesia Católica, un conocimiento histórico-teológico que volverá a exponer, en su *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana* de 1845, como paso previo a su conversión. Allí leemos lo siguiente:

*La actual Comunión romana es la que más se aproxima de hecho a la Iglesia de los Padres... Si san Atanasio o san Ambrosio volvieran de pronto a la vida, no se podría dudar a qué comunión tomarían como la propia, porque todos estamos de acuerdo en que estos padres se encontrarían más en su casa con hombres tales como san Bernardo o san Ignacio de Loyola, con el sacerdote solitario en su habitación, la santa hermana de la caridad, o la multitud ignorante delante del altar, que con los maestros o con los seguidores de otro credo... y ¿puede alguien dudar por un instante cómo trataríamos nosotros, el pueblo de Inglaterra... lores y comunes, universidades, curias eclesiásticas, emporios comerciales, grandes ciudades y parroquias rurales, a Atanasio, que gastó su larga vida en luchar contra soberanos por un término teológico?*<sup>19</sup>

De modo directo y conciso dirá en 1864: *Los Padres me hicieron católico.*<sup>20</sup>

Otra consecuencia de sus estudios patrísticos fueron las semblanzas que escribió entre 1835 y 1838 a modo de “cartas” al periódico *British Magazine*, que respondía a los ideales del Movimiento. Luego las publicó en 1840 a modo de libro con el título *La Iglesia de los Padres*. Analiza los conflictos entre la Iglesia de entonces y el poder imperial arriano, con figuras como las de san Ambrosio, san Basilio, san Gregorio de Nacianzo, san Agustín, san Antonio Abad, san Atanasio, y pre-

senta también a san Vicente de Lerins, san Martín de Tours, los mártires milaneses Gervasio y Protasio, y Demetrias, nieta de Proba, aquella a quien escribe san Agustín. Era un cuadro olvidado de la antigüedad cristiana. *Pretendía introducir en la moderna Iglesia de Inglaterra los sentimientos, ideas y costumbres religiosas de los primeros siglos.*<sup>21</sup> Decía que era *el libro más bello que había hecho*, porque no contenía más que *las palabras y las obras de los Padres.*<sup>22</sup> Cuando siendo católico reeditó en 1857 y 1868 lo publicado en 1840, lo publicó como *Cristianismo Primitivo*. Colaboró junto a John Keble en la *Biblioteca de los Padres de la Santa Iglesia Católica, anterior a la división de Oriente y Occidente*, iniciada por Edward Pusey, con 50 volúmenes editados entre 1838 y 1885.<sup>23</sup>

#### San Atanasio

Entre los Padres, y estudiando el desarrollo del arrianismo anterior a Nicea y la Iglesia de Alejandría, Newman puso de relieve la figura de **san Atanasio**. *La batalla contra el arrianismo se dio primeramente en Alejandría; Atanasio, campeón de la verdad, fue obispo de Alejandría, y en sus escritos hace referencia a grandes nombres religiosos del pasado, a Orígenes y Dionisio, y otros que fueron gloria de su sede o de su escuela. Me arrastró la amplia filosofía de Clemente y Orígenes.*<sup>24</sup> *Con Newman es la primera vez que tienen influencia los Padres griegos en la teología anglicana. Los teólogos carolinos y los High Church se habían referido más bien a los Padres latinos. Newman nunca abandonó a san Atanasio. Entre 1841 y 1844 se dedicó a traducir sus tratados contra el arrianismo, para publicarlos en la Biblioteca de los Padres que dirigía Pusey. El interés fue permanente y siguió hasta el final de su vida, porque en 1881 hizo una nueva edición que prologó y en 1887 una breve nota para la edición de entonces. El primer volumen recoge los tratados, y el segundo es un índice de anotaciones sobre los temas teológi-*

21 Apo 73.

22 LDVII, p.218, 241, año 1840.

23 *Library of Fathers of the Holy Catholic Church, anterior to the division of the East and West* (50 vols., Oxford, 1838-85).

24 Apo 26.

19 Dev 97-98, citado en 1850 en Diff II, 12, 367-68.

20 Diff II, 24.

cos que aparecen en los tratados.<sup>25</sup> Tenemos pues un período que abarca 60 años, desde 1827 a 1887. En su habitación personal del Oratorio de Birmingham hay un cuadro de san Atanasio frente al reclinatorio donde oraba.

*Newman no solo cita en su obra de los arrianos los escritos de san Atanasio, sino que relata sus intervenciones en la controversia y los cinco destierros que sufrió teniendo que abandonar su sede patriarcal. Señala, además, rasgos de su santidad personal. Su oposición a la apostasía deliberada o a la herejía sistemática era implacable; pero en su manera de tratar a las personas individuales y en su juicio sobre las incoherencias en la conducta o en la doctrina da muestras de una admirable afabilidad y paciencia... Cuando los obispos de su propio bando fueron inducidos a excomulgarlo, lejos de expresar resentimiento, habla de ellos con tal moderación y simplicidad que, teniendo en cuenta que nos hallamos en el hervor de la controversia, ponen de manifiesto su dilatada prudencia, por no hablar de su caridad cristiana. Esta capacidad de unir virtudes contrapuestas, como la firmeza con la discriminación y la discreción, constituye el mérito característico de Atanasio, semejante al de varios de sus predecesores en la sede alejandrina.<sup>26</sup> Y dice finalmente: Después de una vida de lucha que se prolongó, a pesar de las contrariedades que hubo de sufrir, más allá de los setenta años, quedó dormido en la pacífica posesión de las Iglesias por las que había sufrido... Así le fue concedido meditar sobre las pruebas que había pasado y sobre sus perspectivas de futuro, recogiendo su espíritu para encontrarse con Dios, reconociéndose con Jacob en el lecho de su ancianidad y exhalando su espíritu en paz rodeado de sus hijos... Después de los apóstoles, fue el principal instrumento a través del cual se transmitieron y se consolidaron en el mundo las sagradas verdades del cristianismo.<sup>27</sup>*

Como dato interesante hay que recordar que en época de Newman era de uso habitual en la

Iglesia Anglicana el “Credo Atanasiano”, conocido también como *Símbolo Quicumque* (por la primera palabra: “Cualquiera que quiera salvarse...”). Consta por estudios que esta profesión de fe no la compuso san Atanasio, aunque lógicamente brota de su enseñanza, que recoge la Iglesia del siglo V. Hoy se lo cita como “pseudo atanasiano”, pero como Fórmula de fe alcanzó tanta autoridad en la Iglesia, lo mismo occidental que oriental, que entró en el uso litúrgico y es tenido por verdadera definición.

La teología de san Atanasio y de la escuela alejandrina como tal, eran encarnacionistas. Arrio, que negaba la divinidad del Hijo respecto al Padre, erraba a la vez en el **misterio de la Encarnación**. Es importante observar que, en la década inmediatamente posterior a esta obra de Newman de 1832, en sus **sermones** prevalecen estas consideraciones cristológicas. Y no se abstiene de señalar las posturas neosabelianas, neoarrianas o neonestorianas, que se presentaban en su época.

Por ejemplo, en 1835 predica el sermón *La humillación del Hijo Eterno* y dice:

*La teología de las últimas centurias [del anglicanismo], bajo la pretensión de salvarnos de la presunción, nos ha negado lo que está revelado... Influenciados por ello, hemos casi olvidado la verdad sagrada, gratuitamente revelada para nuestra ayuda, que Cristo es el Hijo de Dios en Su Divina naturaleza, tanto como en la humana. Hemos casi dejado de referirnos a Él, según el modelo del Credo Niceno, como “Dios de Dios, y Luz de Luz”, que siendo uno con Él es, sin embargo, distinto de Él. Hablamos, vagamente, de Él como Dios, lo cual es verdad, pero no toda la verdad, y en consecuencia, cuando procedemos a considerar Su humillación, somos incapaces de trasladar la noción de Su personalidad desde el Cielo a la Tierra... somos llevados a menudo, por necesidad, a discurrir sobre Sus palabras y obras, a distinguir entre el Cristo que vivió sobre la Tierra y el Hijo del Dios Altísimo, hablando de Su naturaleza humana y Su naturaleza divina tan separadamente como para no sentir o entender que Dios es hombre y el hombre es Dios. Ha-*

25 Select Treatises of St. Athanasius in Controversy with the Arians, 1845, 1881.

26 Ari 356.

27 Ari 373.375.



San Atanasio.

*blo de aquellos de nosotros que han aprendido a reflexionar, razonar y disputar... de quienes temo, debo decirlo (usando el lenguaje de la teología antigua), que comienzan por ser sabelianos, continúan siendo nestorianos, y tienden a ser ebionitas y a negar la divinidad de Cristo completamente. Mientras tanto, el mundo religioso piensa poco adónde le conducen sus opiniones, y no descubre que está adorando un mero nombre abstracto o una vaga creación de la mente, en vez del Hijo siempre vivo, hasta que la defección de sus miembros lo conmueve, y le enseña que la así llamada religión del corazón, sin ortodoxia ni doctrina, no es sino el calor de un cadáver, real por un tiempo, pero cierto a desaparecer.<sup>28</sup>*

Además de Atanasio, Newman cita en su libro sobre los arrianos a los Padres Justino, Ter-

tuliano, Gregorio Taumaturgo, los dos Cirilos Alejandrino y Jerosimitano, Teodoreto, Juan Crisóstomo, los dos Gregorios Nacienceno y Niceño, Basilio, Juan Damasceno, Hilario, Jerónimo, Agustín y Ambrosio. Y junto a las fuentes patristicas, cita historiadores eclesiásticos del siglo IV y V como Eusebio de Cesarea, Sócrates y Sozomeno, e historiadores modernos como el obispo anglicano George Bull, el jesuita francés Denis Petau o Petavius (1583-1652), el sacerdote francés Louis de Tillemont (1637-1698), el alemán Johann von Neander (1789-1850), el cardenal italiano Cesar Baronio (1538-1607), y otros 70 autores más. Es sin duda, una obra de gran erudición teológica e histórica.

28 PPS III, 12 (1835)

## CONTENIDO DE LA OBRA

Seguiremos el orden y los títulos que Newman puso a los capítulos del libro. Y nos basamos para ello en la 3ra. edición. En la 4ta. de 1876 aparecen más subdivisiones subtituladas, pero sobre todo una división general en dos partes muy acertada que incluimos aquí. La primera parte es *doctrinal* con los capítulos 1 y 2, y la segunda *histórica* con los capítulos 3 al 5. Cada capítulo está dividido en secciones.

### PARTE I. DOCTRINAL

Como dato previo doctrinal nos parece importante considerar brevemente las herejías que ya habían aparecido antes del arrianismo. A fines del siglo I los ebionitas (Ebión), eran cristianos judaizantes que veían en Cristo solo al mayor de los profetas, mientras el docetismo negaba la realidad del cuerpo humano de Cristo y su vida terrena como simple apariencia, incluida su pasión. En el siglo II y III el gnosticismo consideraba a Cristo como una emanación del Dios supremo, con cuer-

po aparente (Basíldes, Marción), o bien cuerpo astral (Valentín). Eran dualistas como los maniqueos, considerando imposible la unión de Dios con un cuerpo humano, porque la materia es sede del mal. El adopcionismo del siglo III consideraba a Cristo como un hombre elegido por Dios, negando su divinidad (Teodoto de Bizancio, Pablo de Samosata), y el sabelianismo del siglo III borraba la distinción de las tres personas divinas (Sabelio)

#### CAPÍTULO 1

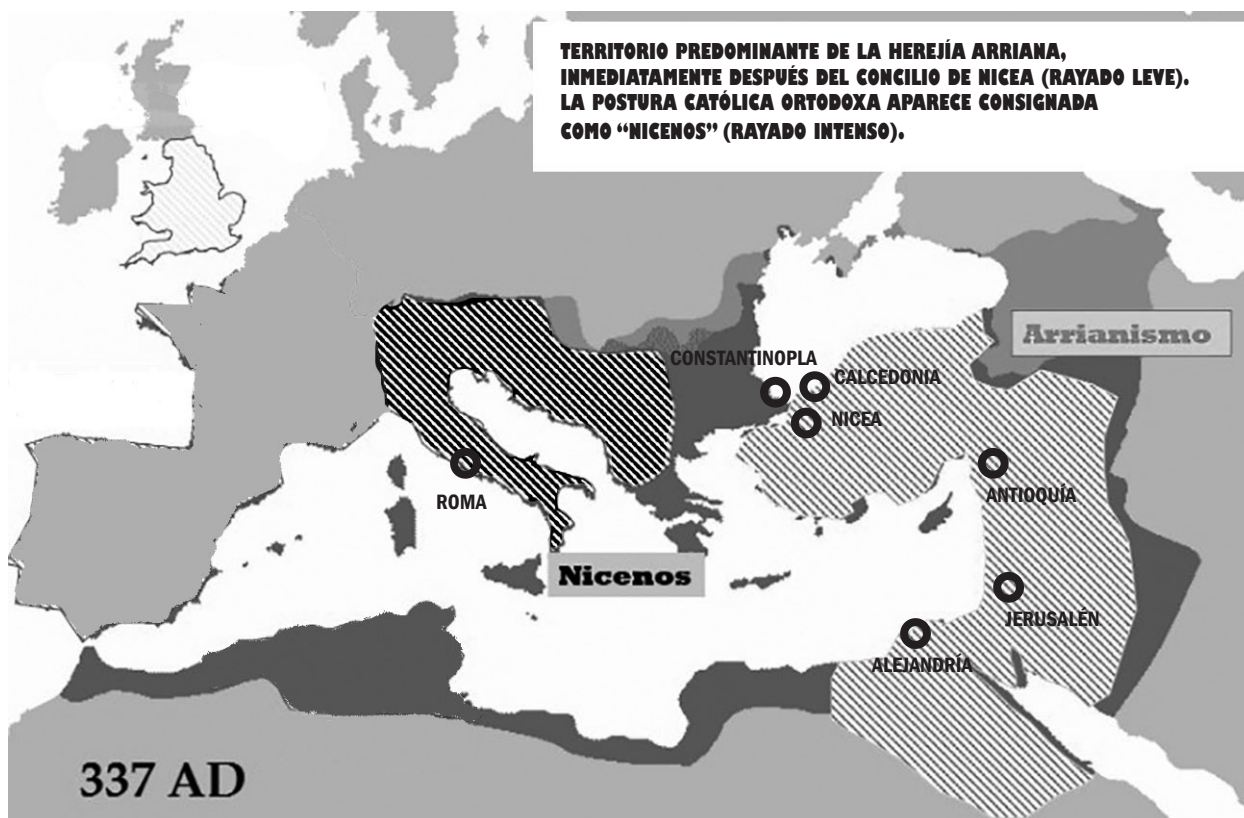
## Escuelas y facciones en la Iglesia y en su entorno antes de Nicea

Así como es importante la ubicación histórica del arrianismo en el siglo IV y su relación con el Imperio romano y la figura de Constantino y sus sucesores, lo es también su ubicación geográfica y eclesiástica. El arrianismo, e incluso las herejías anteriores al mismo, aparecieron en la zona oriental del Imperio e involucraron especialmente a las sedes episcopales patriarcales de Antioquía en Siria, Alejandría en Egipto, y Constantinopla en Asia Menor, convertida por Constantino esta última en el 330 en nueva capital del Imperio Oriental, construida sobre la antigua colonia griega

de Bizancio del 660 antes de Cristo. Nicea está a pocos kilómetros de Constantinopla, y allí fueron convocados los primeros dos Concilios Ecuménicos, en 325 y 381 respectivamente. Newman comienza con la historia previa al de Nicea y continúa después de Nicea hasta el de Constantinopla.

#### 1. La escuela de Antioquía

Antioquía fue el lugar donde se llamó a los seguidores de Jesús “cristianos” por primera vez (Hech 11, 26), donde san Pablo predicó su primer



sermón, y aducía que su primer obispo fue san Pedro, sucedido por san Ignacio, mártir en el año 110 bajo Trajano, autor de las siete Cartas a las iglesias de Asia Menor bajo su gobierno y Padre de la Iglesia. Antioquía tuvo importancia política desde antes de la era cristiana. Era capital de la Siria como provincia oriental del Imperio romano.

Newman quiere demostrar que el arrianismo nació y se desarrolló en Antioquía. En primer término, ubica en Antioquía a **Pablo de Samosata** ya citado, que fue allí obispo y depuesto por un concilio en 272 por sus ideas heréticas sobre la naturaleza divina de Cristo, una especie de judaísmo que había adoptado para complacer a su protectora, la reina Zenobia que se dice era judía de nacimiento. Era fundador de una escuela [sofista], la cual impulsaba en la Iglesia el uso de aquel género de disputas y de investigaciones escépticas que eran propias de la Academia y de otras filosofías paganas —abogaba por una doctrina que se parecía mucho a lo que comúnmente se llama sabelianismo. Su discípulo **Luciano** puede ser considerado casi como el

autor del arrianismo, ...el mismo género de arrianismo que luego se llamó semiarrianismo... Es en su escuela donde, de hecho, encontramos los nombres de los que originariamente abogaban por el arrianismo, y de todos los que fueron más influyentes en este sentido en las diversas iglesias por todo el Oriente: el mismo Arrio, Eusebio de Nicomedia, Leoncio, Eudoxio, Asterio y otros. Leoncio fue mártir, y diez o quince años antes de su martirio se reconcilió con la Iglesia... Se conserva el panegírico del Crisóstomo en la festividad de su martirio... Tal es la conexión histórica que, a primera vista, se da entre la facción arriana y la escuela de Antioquía... De los trece obispos que según Teodoreto apoyaron el arrianismo en el Concilio de Nicea (además del mismo Arrio), nueve pueden relacionarse con el patriarca de Siria... Antioquía es la metrópolis de la facción herética, mientras que Alejandría lo es de la ortodoxa. Es en Antioquía donde la herejía emprende su ataque a la Iglesia después de la decisión de Nicea. Es en un Concilio de Antioquía, mostrándose por primera vez bajo la forma de semiarrianismo, donde se pre-

sentó el credo de Luciano. También fue allí, en este y posteriores concilios, donde la Iglesia de Occidente entabló negociaciones acerca de la doctrina controvertida. Y, finalmente fue en Antioquía, y en su sede sufragánea de Tiro, donde se pronunció la sentencia de condena de Atanasio.

Newman afirma que en el siglo IV había en Antioquía un estado de corrupción en la Iglesia, citando al historiador Eusebio de Cesarea, que afirma a su vez que se cumplía en ella la profecía de san Pablo acerca del Anticristo. Y Newman agrega que la relajación en la moral lleva a la frialdad en la fe.<sup>29</sup>

Por otra parte, presenta un cuadro detallado del **judaísmo**, que en esta época era el credo de una nación que existía como tal e influía sobre la Iglesia... Había experimentado un cambio favorable desde los tiempos del emperador Adriano. La persecución romana había dirigido su virulencia contra la Iglesia cristiana, mientras que los judíos fueron recuperando gradualmente su fuerza, obteniendo licencia para realizar asentamientos y hacer prosélitos de su fe, de manera que, a la larga, se convirtieron en un cuerpo político que tenía influencia en los alrededores de su antigua tierra, especialmente en las provincias de Siria, que eran la principal residencia de la corte en este tiempo... Finalmente, el intento de reconstruir el templo [de Jerusalén] en el reinado de Juliano [el apóstata] fue solo la reanudación de un proyecto de reinstauración de su religión y de su nación, que había sido abortado ya por Constantino.

Concluye Newman sobre esto:

*Yo no afirmaré que la doctrina arriana sea resultado directo de la práctica del judaísmo; pero merece considerarse si una tendencia a minusvalorar el honor debido a Cristo no procede de la observancia del culto judío y, más aún, de aquella religión carnal y autoindulgente que parece haber prevalecido en aquel tiempo entre los miembros de la nación rechazada... Los cristianos de Antioquía habrían disminuido su veneración hacia el verdadero Salvador de los hombres proporcionalmente a la confianza que ponían en los medios de culto que los rituales mosaicos proporcionaron en un tiempo. Esta considera-*

*ción explicaría la energía con la que el gran apóstol Pablo combate la adopción de prácticas judías por parte de los cristianos de Galacia... La carta a los Hebreos proporciona alguna luz sobre esta cuestión: ...los ritos judaicos, una vez que había venido su Antitipo, no hacían más que ocultar a los ojos de la fe su divinidad... un error fundamental sobre la persona de Cristo. Antes de finalizar el siglo I, esto se hace patente en el sistema de los cerintianos y los ebionitas. Estas sectas, aunque en mayor o menor medida infectadas por el gnosticismo, tuvieron un origen judío y observaban la ley de Moisés... En los levantamientos populares que se dieron en Antioquía y Alejandría a favor del arrianismo, los judíos favorecieron al partido herético... Con todo, dilucidar si el arrianismo tiene un origen judaico es cosa menos importante y menos segura que establecer que surgió en Antioquía... La gran escuela de Alejandría queda liberada de la acusación de que fue en ella donde surgió esta herejía.<sup>30</sup>*

#### Las escuelas de los sofistas

En Antioquía se estableció la **escuela filosófica de los sofistas**: maestros de retórica en la Grecia antigua, que desarrollaron el **razonamiento**, pero con el solo objetivo de una eficacia persuasiva, un talento para disputar, no para buscar la verdad, y caían en **sofismas (falacias)**. Fueron combatidos por Platón y Aristóteles. Los **retóricos** de la época cristiana introdujeron el mismo error de los antiguos sofistas en el tratamiento de los temas más elevados y religiosos. **Arrio fue uno de ellos**, y Newman cita a san Ambrosio: “Ponen toda la fuerza de su veneno en la disputa dialéctica, la cual, según el sentir de los filósofos, no es capaz de construir nada, sino que pretende destruir. Con todo, **no plugo a Dios salvar a su pueblo por medio de la dialéctica**”. Esta última frase la pone Newman como epígrafe de su *Gramática del asentimiento*, lo cual señala que entre su primera obra sistemática de los arrianos de 1832 y aquella última de 1870, su pensamiento permaneció firme en rechazar el racionalismo dialéctico que imperaba en el siglo IV y resurgía en el siglo XIX.

29 Ari 4-9

30 Ari 10-23



Arius

Newman dice que: *en cualquier disputa es mucho más fácil presentar objeciones que resolverlas... A este artificio debieron los arrianos sus primeros éxitos... En su forma original se trataba de una doctrina más escéptica que dogmática, y proponía investigar y reformar el credo recibido más que aventurarse a presentar un credo nuevo... La escuela de Antioquía representada por Pablo de Samosata y Arius ocupó el terreno del atacante, combatió la doctrina católica e hizo que se prestara más atención a sus dificultades, sin que, por otra parte, intentara ofrecer una teoría que provocara menos perplejidades y ofreciera pruebas más claras.*

En efecto, Pablo de Samosata, contra el cual se convocaron dos o tres concilios en el siglo III, hizo un uso sofisticado de la palabra *homoousion* (consustancial) que los ortodoxos habían empleado para expresar la noción evangélica de la unidad que subsiste entre el Padre y el Hijo, y consiguió que se abandonara, palabra que se adoptó luego en el Nicea. Arius seguiría las pisadas así marcadas por su antecesor... argumentando que “si el Padre engendró al Hijo, se seguirían ciertas conclusiones”.

*Su herejía, fundada de esta manera en un si-logismo, se extendió por medios semejantes... Sus razonamientos produjeron conmoción en Egipto y en Libia; luego sus cartas a Eusebio y Alejandro, en las que despliega un similar espíritu polémico y casi satírico; y luego sus versos, compuestos para uso del populacho para ridiculizar la doctrina ortodoxa... Tenemos razón al considerar el arrianismo como fruto de aquellas escuelas de investigación y discusión que miraban a Aristóteles como a su principal autoridad y que tenían como dirigentes a los que se llamaban sofistas... Un autor del siglo IV califica a Aristóteles de “obispo de los arrianos”.*

Por otra parte, dice Newman que mientras que *la lógica y la retórica* los hacían expertos en al arte de robar y de refutar, había mucho de otras ciencias, que conformaban una educación liberal, como *la geometría y la aritmética*, que conformaban la mente a la contemplación de objetos materiales, como si estos pudieran proporcionar indicios y criterios adecuados para examinar las realidades de naturaleza moral y espiritual... Consiguientemente, los que no estaban dispuestos a creer en la incompreensibilidad de la divina Esencia no tenían otra salida que concebirla por analogía con lo sensible... **Los principios establecidos de la física se ponían como base de discusión.**<sup>31</sup>

#### El método literal de interpretación de la Escritura

Aunque Newman hablará de él más adelante al comparar la exégesis bíblica de Antioquía con la de Alejandría, se ve que le pareció insuficiente y quiso considerar más la cuestión en la Nota I del Apéndice que agregó en la edición católica de 1871 titulada **La escuela teológica siria**. Su interpretación del texto bíblico tiene mucho que ver con el talante racionalista de la filosofía sofista. Dice Newman:

*Las Iglesias de Siria y Asia Menor eran la porción más intelectual de la cristiandad primitiva Pero la fuente de aquella fecundidad herética por la que, desgraciadamente, se distingue la Iglesia de Siria se hallaba en su famosa escuela exegética. La historia de esta escuela puede resumirse a grandes*

31 Ari 25-35

trazos diciendo que, por una parte, se entregó a una interpretación literal y crítica de la Escritura y, por otra, dio origen, primero a la herejía arriana y luego a la nestoriana... Si buscamos las pruebas de una conexión entre heterodoxia y crítica bíblica en esta época, las encontraremos en el hecho de que estas dos dimensiones aparecen juntas en Siria... Otro caso idéntico se había dado ya en tiempos anteriores: los judíos se aferraban al sentido literal del Antiguo Testamento y rechazaban el Evangelio... Al parecer la escuela de Antioquía surgió a mediados del siglo III... Uno de sus primeros maestros fue Doroteo, que es conocido como experto en hebreo... maestro de Eusebio de Cesarea. Luciano, amigo de Pablo de Samosata fue quien publicó una nueva edición de los Setenta y es tenido por maestro de los principales autores del arrianismo originario. Hay que asignar a esta escuela exegética a Asterio, el llamado sofista, y Eusebio de Emesa, todos arrianos de la época de Nicea, así como a Diodoro, maestro de Teodoro de Mopsuestia... el principal doctor de la escuela, maestro de Nestorio... Entre los cristianos de Mesopotamia se lo llamaba simplemente “el Intérprete”. Desde los orígenes del cristianismo nadie, excepto Orígenes y san Agustín, alcanzó a tener tanta influencia como Teodoro... Puesto que el principal interés de la escuela era la interpretación de las Escrituras, fue en esta interpretación donde el talante herético hizo su aparición. Empeñado en descubrir el sentido literal, Teodoro fue naturalmente llevado a utilizar el texto hebreo en vez del de los Setenta, y de ahí pasó a los comentaristas judíos. Obviamente, los intérpretes judíos sugerían que los anuncios proféticos tenían su cumplimiento en acontecimientos y realidades ajenas al Evangelio.<sup>32</sup> Newman repite en varias oportunidades el vínculo de la escuela de Antioquía con el judaísmo, que tendía esencialmente a la interpretación literal.

## 2. La Iglesia de Alejandría

Newman quiere librar a esta Iglesia y a su escuela teológica de ser acusada como lugar de

origen del arrianismo, por su vinculación al neoplatonismo o eclecticismo. Arrio era presbítero de Alejandría, pero fue educado en Antioquía. En este mismo sentido recuerda que el fundador de la Iglesia de Alejandría fue san Marcos, amigo y compañero de san Pablo Apóstol, y que la Iglesia alejandrina puede calificarse particularmente como la Iglesia misionera y polémica de la Antigüedad. Situada en el centro del mundo entonces asequible y en un extremo de la cristiandad... principal plaza comercial y sede de la filosofía. Allí estaban las academias cristianas que tenían a cargo la catequesis, y la discusión con los paganos. Allí enseñaron Atenágoras, Clemente y Orígenes. El gran personaje será san Atanasio.

### La “Regla del Arcano”

Este es el lugar que Newman elige para tratar un tema importante, que sintetiza así: **La ausencia de un adecuado símbolo doctrinal incrementaba los males existentes, por dar una excusa, y a veces una justificación, para entregarse a investigaciones que la autoridad de una decisión eclesiástica hubiera declarado innecesarias. El sistema tradicional recibido de los primeros tiempos de la Iglesia solo de manera parcial había sido expresado en fórmulas autoritativas; y en la época del Concilio de Nicea las voces de los Apóstoles se oían solo débilmente a lo ancho de la cristiandad, de manera que fácilmente podían dejarse a un lado por aquellos que no querían oír... Y una de las primeras acusaciones que Alejandro [obispo de Alejandría] expuso contra Arrio y su partido fue que “se colocan a sí mismos por encima de los ancianos, los maestros de nuestra juventud y los preladados de nuestro tiempo, teniéndose a sí mismos como los únicos sabios que han descubierto verdades que no habían sido reveladas a nadie antes que a ellos”.**

Newman trae aquí una explicación importante de esa carencia de credos.

*Era comprensible que la Iglesia se resistiera a recurrir a una medida nueva, aunque necesaria... Si expreso lo que yo creo, a saber, que aquella ausencia de credos y de símbolos sería teóricamente el estado más elevado de la comunión cristiana y el privilegio peculiar de la Iglesia primitiva... es, en primer lugar,*

32 Ari 403-415



Bautismo de Constantino, Rafael de Sanzio.

porque inevitablemente las confesiones públicas de fe conllevan un cierto grado de tecnicismos y de formalismos, y en segundo lugar, porque **cuando no hay confesiones de fe, los misterios de la verdad divina, en vez de quedar expuestos a la mirada de los profanos e ignorantes, se conservan protegidos en el seno de la Iglesia con mucha mayor fidelidad de la que sería posible en otras condiciones.** Reservados a la enseñanza privada a través del canal de sus ministros, se ofrecen en la medida y ocasión oportunas como aportación a los que están preparados para aprovechar de ellos, a saber, los que van pasando con esfuerzo por los estadios sucesivos de la fe y la obediencia... Los responsables de la Iglesia... se resistían a admitir que la Iglesia se había hecho demasiado vieja para gozar de aquella enseñanza en libertad y sin sospechas que había sido una bendición de su infancia... La adopción del cristianismo como religión del Imperio acrecentó las funestas consecuencias de esta omisión, ya que, mientras que la entrada en la Iglesia se hacía menos restrictiva que antes, la excomunión se tornaba más difícil.<sup>33</sup>

En Alejandría fue donde se aplicó en los primeros dos siglos la “*Disciplina Arcani*” (la Regla del

Arcano). Newman afirma que les servía de inspiración lo que dice la carta a los Hebreos o la carta de san Pablo a los corintios, donde aparece la distinción entre los cristianos carnales e imperfectos y los ya consolidados... entre la doctrina adecuada a los neófitos y a los cristianos sólidos usando la analogía del distinto alimento propio de los niños y de los mayores... ya que las más sublimes verdades no son asimilables por las almas que no creen o son volubles. Este era **el sistema de las primitivas escuelas catequéticas...** Aun al final, no se les comunicaba más que una explicación formal y general de los artículos de la fe cristiana. Las doctrinas detalladas y plenamente desarrolladas de la Trinidad, de la Encarnación, y, aún más, la doctrina de la Redención realizada una vez en la cruz y conmemorada y apropiada en la Eucaristía, eran posesión exclusiva de los cristianos convencidos y ejercitados. Los Padres antiguos se comportaron así, **como cumplimiento del mandato del Señor de no dar las cosas santas a los perros ni echar las perlas a los cerdos** [Mt 7, 6], según el texto que Clemente y Tertuliano, entre otros, aducen para justificar su cautela en la distribución de la verdad sagrada... A todos los que lo podían oír el Señor les hablaba en parábolas; sin embargo, a

33 Ari 35-38

los discípulos se las explicaba privadamente... Tales son los secretos que la Iglesia explica al que viene del catecumenado, pero no a los paganos... **Los Padres consideraban que este método de enseñanza se hallaba ejemplificado y recomendado en la misma Escritura.** ...Además, las verdades reservadas a los bautizados no eran presentadas como fruto de la decisión arbitraria de algunos, como palabra humana, sino como un legado apostólico conservado y administrado por la Iglesia... la Tradición Apostólica no como sustituto de la Escritura, sino en combinación con ella para refutar las autoafirmadas y arbitrarias doctrinas de los herejes.

Newman afirma finalmente:

*La verdad es que resulta evidente que, de todos modos, la Disciplina Arcani no podía ser observada en la Iglesia durante mucho tiempo. Sus doctrinas, aunque no se difundieran de otra manera, podían ser reveladas por los apóstatas... En realidad, por varias razones, se puede limitar su estricto cumplimiento a finales del siglo II... La doctrina secreta pronto dejó de existir aun en teoría. Pasó a ser divulgada autoritativamente y a ser conservada permanentemente en forma de símbolos a medida que las sucesivas innovaciones heréticas hicieron necesaria su publicación. Puede decirse que salió a la luz en los credos de los primeros concilios, y fue así como acabó.*<sup>34</sup>

Newman predicará de esto en un sermón de 1834, un año después de la publicación de este libro: *Las primeras generaciones de la Iglesia no necesitaron declaraciones explícitas concernientes a Su Persona Sagrada. Ver y oír reemplazó la multitud de las palabras. La fe dispensó de la ayuda de prolongados Credos y Confesiones. Hubo silencio... Pero cuando la luz de su advenimiento se debilitó, y el amor se enfrió, se abrió la puerta a la objeción, a la discusión y a la dificultad en responder. Luego, las concepciones erróneas tuvieron que ser explicadas, las dudas allanadas, las preguntas aquietadas, los innovadores silenciados. Los cristianos se vieron forzados a hablar contra su voluntad, a fin de que no hablaran los herejes en su lugar. Tal es la diferencia entre nuestro propio estado y aquél de la Iglesia primitiva... Fuimos obligados a hablar más largo*

*en los Credos y en nuestra enseñanza, para salir al paso a la perversa ingenuidad de aquellos que, cuando los Apóstoles fueron reemplazados, pudieron insultar y malinterpretar con impunidad la letra de sus escritos. Además, estamos obligados por las circunstancias no sólo a guardar la Verdad, sino también a dar razón por guardarla.*<sup>35</sup>

### El método alegórico

Este lenguaje de la *Disciplina Arcani* en Alejandría practicaba a la vez el **método alegórico, espiritual o místico**, para interpretar la Sagrada Escritura. En esto Newman encuentra una de las importantes diferencias entre la escuela de Alejandría y la de Antioquía, donde se practicaba el **método crítico y literal**, como hará el arrianismo.

*La palabra alegoría ha de ser entendida aquí en un sentido amplio, que incluye no solo la representación de verdades bajo una forma análoga, a la manera de las parábolas del Señor, sino también la formulación de principios generales a partir de hechos concretos, de sacar a la luz grandes verdades a partir de imágenes de menor entidad, de deducir las consecuencias o las bases de ciertas doctrinas a partir de otras correlativas y, de una manera genial, todas aquellas formas de pensar, de razonar y de enseñar que dependen de proposiciones difíciles de entender y de conexiones oscuras... Esta forma de escribir constituía la peculiaridad local de la literatura en la que fue educada la Iglesia de Alejandría. Los jeroglíficos del antiguo Egipto indican el inicio de una práctica que, más adelante, enriquecida y diversificada por el genio de los conquistadores griegos se aplicó como una clave de interpretación tanto de las leyendas mitológicas como de las sagradas verdades de la Escritura. Fueron los estoicos los que primero se sirvieron de un método que allanaba las deformidades de su credo pagano. Los judíos, y luego los cristianos, emplearon este método en la interpretación de los textos inspirados.*

Pero Newman señala todavía algo más importante al afirmar que este método se halla en los mismos textos de la Biblia.

*Ciertamente estos escritos ya tienen en sí mismos una estructura alegórica: parecen abiertos a*

34 Ari 43-55

35 PPS II, 3 (1834)

la interpretación alegórica e invitan a la misma. Es más natural pensar que la divina Providencia, al tratar de los temas más sublimes, usó los medios que nosotros elegimos espontáneamente... Cuando la mente se ocupa en la contemplación de algún tema inmenso e impresionante, siente como el impulso de expresar sus sentimientos en un estilo **figurativo**, ya que las palabras ordinarias no reflejarán la admiración que uno siente, ni su sentido literal expresará la reverencia que se impone... La Biblia, aunque distinta en sus partes, forma un todo que se funda en unos pocos principios doctrinales bien definidos que uno puede ir reconociendo en ella... es ciertamente inlegible en su tenor general, pero es oscura en su texto concreto... **La historia se constituye en la forma externa de la profecía, y las personas o los hechos se convierten en figura de cosas celestiales...** Además, la Escritura utiliza este estilo alegórico de la misma manera que lo utilizaban los Padres cuando lo oponían al servicio de la Disciplina Arcani... De esta suerte, ...todo parecía animar e inducir a los alejandrinos a considerar el texto primaria y directamente como instrumento de una enseñanza alegórica... Era evidente que muchos pasajes de la Escritura tenían un significado espiritual, aunque no se diera de ellos una explícita explicación espiritual.

De todos modos, Newman es consciente del uso y del abuso de la alegoría.

Pocos son los que negarán que es necesaria alguna regla que prevenga los abusos... Por lo general, todo pasaje de la Escritura tiene algún sentido definido y suficiente, que era el que principalmente estaba en la mente del autor sagrado, o en la intención del Espíritu Santo. Todas las demás ideas que podían surgir de él o estar implícitas en él le eran subordinadas. El intérprete nunca razonará de tal manera que olvide que hay un sentido particularmente propio... Hablando en general, no hay más que un solo sentido primario principal, ya sea el literal o el figurado... En cuanto a los escritores cristianos de Alejandría... se equivocaron cada vez que transgredieron el espíritu de la regla... y oscurecieron así el sentido primario de la Escritura o debilitaron la fuerza de los hechos históricos y de las declaraciones doctrinales.<sup>36</sup>

Sobre la interpretación alegórica de Alejandría, en oposición a la literal de Antioquía, Newman insistió en la Nota I sobre *La escuela teológica siria*, que ya citamos. Allí dice Newman:

*En todas las épocas de la Iglesia, sus maestros no se han mostrado inclinados a limitarse a interpretar la Escritura de una manera meramente literal. El método de argumentación más profundo y eficaz, tanto en la Antigüedad como en los tiempos modernos, ha sido el sentido místico, a menudo usado en la controversia doctrinal hasta llegar a imponerse a cualquier otro sentido. En los primeros siglos hallamos que este método de interpretación es la base para reconocer como revelada la doctrina de la Trinidad... Los judíos se aferraban al sentido literal del Antiguo Testamento y rechazaban el Evangelio; y, en cambio, los apologistas cristianos probaban el origen divino del mismo por medio de la alegoría... Se puede casi establecer como hecho histórico que la interpretación mística y la ortodoxia se sostienen mutuamente o caen al mismo tiempo... Todos los que se mantuvieron fieles a la fe de la Iglesia nunca prescindieron enteramente del sentido espiritual de las Escrituras. Newman advierte que contra los herejes y los judíos que perseveraban obstinados en sus objeciones a la doctrina cristiana, manteniendo que el Mesías aún tenía que venir, negando la abrogación del sábado y de las leyes rituales, ridiculizando la doctrina de la Trinidad y, particularmente, la de la naturaleza divina de Cristo... los autores eclesiásticos encontraban útil forzar todo el texto de la Escritura como alegoría de Cristo y de su Iglesia. Y dice con agudeza que, aunque se puede utilizar la alegoría para zafarse de la doctrina de la Escritura, es mucho más fácil que con la crítica se destruyan a la vez la doctrina y las mismas Escrituras.<sup>37</sup>*

La actualidad de esta historia exegética del siglo III y IV es deslumbrante, cuando precisamente el avance notable en el siglo XX de la exégesis histórico-crítica, con todos los beneficios que ha traído, sin embargo, cuando ha pretendido ser exclusiva, ha cooperado a una interpretación alejada de la Tradición de la Iglesia en cuestiones

36 Ari 56-63

37 Ari 404-408

dogmáticas de la fe, haciendo necesario revalorizar la importancia de la exégesis espiritual, o mística, como la llama Newman. Nuevamente se han enfrentado la visión creyente con la racionalista, que Newman señaló con vigor ya en su tiempo, encontrando en la historia de los arrianos el anticipo más antiguo del conflicto.

### La “economía”

Además, Newman vincula el método alegórico con el modo de argumentar y enseñar que los antiguos llamaron **económico**, y que, en esencia, es *presentar la verdad de manera ventajosa*. Newman pone como ejemplo a san Pablo en el areópago de Atenas cuando se refiere al monumento al Dios desconocido que encuentra allí, y dice que *este es el ejemplo que los alejandrinos tenían ante los ojos cuando trataban con los paganos*, cita a Clemente en su deseo de armonizar filosofía y religión... *en la medida en que aquella contiene porciones y anticipaciones de la verdad*. Y también el método económico reconocía *que puede ser correcto ocultar una doctrina en un momento adecuado*, y pone el ejemplo de san Atanasio, *que tenía más que ningún otro de los Padres el don de un conocimiento claro y exacto de la doctrina católica de la Trinidad... cuando argüía con los gentiles sobre la divinidad y la Encarnación del Verbo, les instaba con consideraciones procedentes de sus propias concepciones filosóficas acerca de Él... que no ignoraba eran bien distintas de las de la ortodoxia y bien semejantes a las del arrianismo... y tenía plena conciencia de que una cosa era comunicar los rudimentos de la fe a una mente pagana ignorante, y otra defender la fe contra los herejes, o enseñarla dogmáticamente*. Se trataba de la necesidad de atender a lo que cada caso requiere... *afirmaciones que, más que idénticas con la verdad, son más bien paralelas o análogas a la misma... La regla, cuando usemos el método “económico”, es que andemos siempre con mucho cuidado de preservar la verdad*.

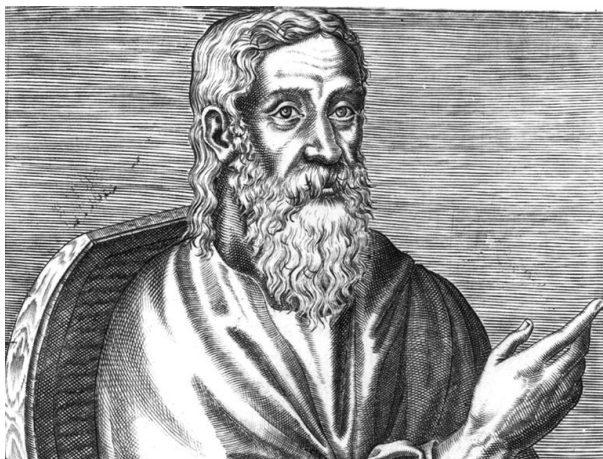
Finalmente, Newman para explicar la raíz de la “economía” señala *ejemplos de la misma en el comportamiento de la Providencia para con los hombres*. Dice que puede traducirse como *dispensación... en la que se da un conjunto de medios hacia un fin... Los Padres aplican el término*

*a la historia de la humillación de Cristo tal como se revela en las doctrinas de la Encarnación, su misterio, su redención, su exaltación y su carácter de mediador supremo. Como tal se distingue de la “teología”, que es el conjunto de verdades relativas a su inhabitación personal en el seno de la divinidad*. La distinción es que la teología trata sobre el ser de Dios y la economía en el obrar de Dios para con nosotros, que, dice Newman, *son economías o dispensaciones en las que se manifiesta su manera de actuar, condescendencias para con la debilidad y peculiaridad de nuestras mentes*. Y sobre esto agrega que *el máximo peligro es el de pretender ser más sabios que lo que Dios nos ha hecho, traspasando, aunque sea mínimamente, la línea prescrita como límite de nuestro alcance*. Y pone varios ejemplos bíblicos que son “economías”, *es decir, representaciones que contienen una verdad sustancial en la forma en la que nosotros somos capaces de acogerla*.<sup>38</sup>

### La Dispensación del Paganismo

En correspondencia con esto, agrega Newman otra consideración propia de aquella escuela alejandrina, inspirada en Clemente que dice: “La filosofía fue dada a los griegos como su propio Testamento, constituyendo un fundamento de la filosofía según Cristo”. Newman dice que es lo que, siguiendo a este Padre de la Iglesia, *podríamos llamar la Dispensación del Paganismo*. En su *Apología* de 1865 Newman se detiene largamente a considerar cómo le influenció esta visión alejandrina y afirmar, como dice aquí 33 años antes, que *no ha habido ningún tiempo en el que Dios no hablara al hombre manifestándole, hasta cierto punto, lo que tenía que hacer... No es cosa irracional pensar que puede haber habido poetas y sabios paganos, o también sibilas, que, en cierta medida, fueron iluminados por Dios y sirvieron de instrumentos a través de los cuales se comunicaron a sus contemporáneos verdades religiosas y morales... En los tiempos antiguos, a unos les dio sus mandamientos, a otros la filosofía; y ahora, finalmente, viniendo Él en persona, ha cerrado la carrera de la increencia, la cual es desde ahora inexcusable... No será difícil determinar la conducta que ha de se-*

38 Ari 65-77



Clemente de Alejandría.

*guir el apologista y misionero cristiano... y aunque se opondrá enérgicamente a todo lo que haya de idólatra, inmoral o profano en sus creencias, profesará que los quiere guiar a la perfección intentando recuperar y purificar, más que destruir, los principios esenciales de sus doctrinas... Orígenes y otros estaban dispuestos a bajar al nivel de los filósofos paganos de su tiempo y tratar con ellos con el objetivo de llevarlos a la verdad si fuera posible; pero, movidos por la misma auténtica caridad, evitaban y detestaban a los herejes convictos y a los apóstatas que habían conocido la verdad y la habían rechazado.*

Newman sintetiza así lo dicho sobre el método de enseñanza de los alejandrinos: *Por principio, evitaban comunicar a los no creyentes todo lo que ellos creían; y, además, se esforzaban por relacionar su propia doctrina con la de ellos, ya fueran judíos o paganos, adoptando sus modos de sentir y aun su lenguaje hasta donde podían hacerlo legítimamente.*<sup>39</sup>

### **La influencia del platonismo en el lenguaje teológico.**

Una de las razones de los Padres, como Atanasio, para servirse de lenguaje platónico, según Newman, era *la esperanza, y aun la creencia, de que la escuela platónica había sido guiada en algunos aspectos por una sabiduría más que humana.*

No debemos olvidar que fue en Alejandría donde los judíos alejandrinos tradujeron las Es-

crituras hebreas al griego (Biblia de los Setenta o *Septuaginta*) desde el siglo III a.C., en adelante, y que los últimos libros fueron escritos en griego, como el de la Sabiduría en el 50 o 70 a.C., y el lenguaje platónico influyó en los mismos textos. *En los libros de la Sabiduría y del Eclesiástico, el Logos de Platón, que denotaba la energía divina o Demiurgo en la formación del mundo, o el designio previo, perfectísimo e incommunicable del mismo, o también el único engendrado, fue adornado con los atributos de la personalidad y fue hecho el instrumento de la creación y la Imagen revelada del Dios incomprendible... Filón,<sup>40</sup> apropiándose de ideas y de términos platónicos, desarrolló su esquema con mano tan torpe y precipitada que presentó la idea de la Palabra divina como separada de la del Dios eterno. Tal vez fue así como él preparó el camino para el arrianismo. Esta doctrina alejandrino-judaica, aun después de haber sido corregida y completada por los apóstoles inspirados, san Pablo y san Juan, siguió manteniendo su influencia entre los primeros Padres de la Iglesia cristiana... que vivían en tiempos anteriores a la historia de las herejías y no habían aprendido la necesidad de cautela en la terminología. Sin embargo, Newman señala que Orígenes fue quien descubrió la primera manifestación de la herejía fuera de la Iglesia y dio la alarma, sesenta años antes de la aparición de Arrio.*<sup>41</sup>

### **La secta ecléctica**

Newman afirma, de todos modos, que es dudosa la conexión del platonismo y el arrianismo, aunque el platonismo se convirtió en *excusa y refugio de la herejía después de que fuera condenada por la Iglesia.* Más bien pone el énfasis en la **filosofía ecléctica**, que *se llama así porque profesa escoger las mejores aportaciones de los sistemas que la precedieron, fundiéndolas en una única doctrina coherente.* Su fundador fue Amonio, educado bajo la dirección de Clemente, pero rechazó la fe en el cristianismo. No puso por escrito su filosofía, pero Plotino fue el principal divulgador y el exponente mayor del eclecticismo, desde su sede en Roma.

40 Filósofo judío helenista (20 aJC – 45 dJC)

41 Ari 89-97

De todos modos, Newman niega que la escuela de Alejandría fuese responsable de la secta ecléctica como tal, pero allí apareció de hecho.

*El error con el que quería reemplazar la fe cristiana era, sustancialmente, lo que ahora llamaríamos neologismo, una herejía que se ha mostrado, más que ninguna otra, ansiosa de mantener oculta bajo la apariencia de la religión auténtica, guardando las formas del cristianismo mientras destruye su espíritu. La característica esencial es la negación de la misión divina exclusiva y de la inspiración peculiar de los profetas bíblicos, que serían benefactores de la humanidad, instrumentos en la mano de Dios y órganos, en algún sentido de sus revelaciones, en mayor medida que otros maestros religiosos y morales. En su forma más sutil, el neologismo mantiene que todo lo que pueda haber de bien y de verdad en las diversas religiones del mundo proviene de Dios; en su forma más degradada, mantiene que todas son igualmente producto de la mera benevolencia e ingenio de los hombres... Su relación aparente con el cristianismo se halla en el uso equívoco de ciertos términos como divino, revelación, inspiración y otros semejantes... No habría lugar para reclamar una aceptación del cristianismo como un todo y para lo que se llama fe en sentido estricto, sino que uno tendría que admitir o rechazar lo que le pareciera mejor, comparándolo o combinándolo con todo lo que considerara valioso en cualquier otro campo... La capilla de Alejandro Severo sería emblemática: en ella se hallaban a un mismo nivel Abrahám, Orfeo, Pitágoras y el Nombre Santo del que los cristianos reciben su denominación. Las cartas del emperador Juliano [el Apóstata] aplauden el celo, el amor fraterno, la beneficencia y la sabia organización de la Iglesia...mientras que, juntamente con su propia secta, se proponía restaurar la doctrina de la Trinidad sobre su antigua base puramente platónica... Surgió, entonces, en la escuela ecléctica una literatura meramente intelectual que quería sustituir y usurpaba la función de la cátedra teológica...una multitud de poetas, retóricos y filósofos acudían presurosos a la corte imperial para ocupar las plazas que habían dejado vacantes los obispos que antes habían seducido la credulidad de Constantino. No hay quien no reconozca en esta*

*filosofía los trazos más importantes de la reciente escuela del liberalismo y de la falsa ilustración política y moral que es ahora el instrumento con el que Satán engaña a las naciones.*<sup>42</sup>

Citamos ya este último párrafo al comienzo, como uno de los ejemplos de la viva relación que establece Newman entre aquella época y la suya propia. Pero la cuestión es si el eclecticismo como herejía se asemejaba a la de los arrianos. Newman constata que *por su lado aristotélico la actitud disputadora de los arrianos era totalmente contraria al genio de los nuevos platónicos. Lo que comúnmente distinguía a estos filósofos era un temperamento melancólico que los inclinaba a la mística... al borde de la locura... la técnica de la argumentación era desdeñada... La razón se usaba de manera condescendiente solo en atención a los que eran incapaces de levantarse a su propio nivel... Por otra parte, los eclécticos habían seguido a los alejandrinos en el uso del principio alegórico... para armonizar las incoherencias de la mitología pagana. En cambio, la escuela de Antioquía tendía esencialmente a la interpretación literal... Por tanto, la filosofía de los eclécticos ni siquiera aportaba argumentos que sustentaran la herejía arriana, aunque superficialmente hubiera semejanzas parciales en la teología.*<sup>43</sup>

Inicialmente los sofistas de Antioquía no sentían ninguna atracción por los eclécticos, pero viéndose acosados por el número y autoridad de los defensores de la ortodoxia, **acudieron al eclecticismo**, de la mano de hábiles disputadores, como a un refugio oportuno. En primer lugar, porque la escuela alejandrina de Amonio y la antioquena de Pablo de Samosata estaban de acuerdo en negar la divinidad de Jesucristo, y en *excluir de su teología todo misterio*. Y, además, el principio alegórico de los eclécticos no era incompatible con la habilidad de un sofista. *Arrio usaba un artificio que después los herejes modernos han adoptado también con audacia: recurrir a una explicación figurativa para quitar toda fuerza a las más claras declaraciones de la Biblia.*<sup>44</sup>

42 Ari 103-106

43 Ari 109-111

44 Ari 112-114

### El sabelianismo

Newman ha ido definiendo distintas características de la Iglesia de Alejandría para demostrar que no fue allí donde nació el arrianismo: la *Disciplina Arcani*, el método alegórico de la interpretación de la Escritura, la economía, la dispensación del paganismo y la influencia del platonismo. La última consideración es la herejía más importante anterior al arrianismo que surgió en el siglo III. Newman lo presenta así:

*Sabelio era un obispo o un presbítero de la Pentápolis, un distrito de la Cirenaica que virtualmente podía ya considerarse parte del territorio que luego se llamaría Patriarcado de Alejandría. Otros obispos de la vecindad adoptaron su sensibilidad, de modo que su doctrina se hizo popular entre un clero predispuesto a ella y poco ejercitado en la necesidad de una cerrada adhesión a las fórmulas de fe autorizadas. La cosa llegó a tal punto que, en poco tiempo, (para decirlo con las palabras de Atanasio) “el Hijo de Dios ya casi no se predicaba en las Iglesias”. Dionisio de Alejandría, como primado, emitió un juicio por escrito; pero fue mal interpretado por algunos hermanos ortodoxos, los cuales, celosos en exceso, lo acusaron ante la sede romana de mantener el error opuesto, que fue luego el arrianismo... Nada más se conoce de los sabelianos durante más de cien años; pero el hecho de que el Concilio de Constantinopla (381) rechazara el bautismo de los sabelianos nos lleva a deducir que, en esta época, formaban una comunidad distinta de la de la Iglesia católica.*

En cuanto a la herejía de Sabelio, Newman dice brevemente que su característica particular es la **negación de la distinción entre las personas en la naturaleza divina**; o bien, la doctrina de la monarquía, como la llamaban los que presumían de una ortodoxia exclusiva, semejante a lo que en nuestro tiempo ha llevado a usar el término unitarianismo. No hay más distinción que en el nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo son como **manifestaciones** del único Dios, o modos de manifestarse, **modalismo**. Desaparece el misterio de la Trinidad y expone la doctrina de la Encarnación de forma insólita según la teoría que podría llamarse *emanacionista* o de *inhabitación*. Habla



Newman en la época en que escribe esta obra..

de la “presencia” de Dios en su siervo Jesús. Fue, por tanto, el error opuesto a la distinción total que hace el arrianismo entre el Padre y el Hijo,

Newman dice: *Consideramos que el sabelianismo no fue causa próxima o remota, ni siquiera ocasión, del arrianismo... Proporcionó alguna especie de justificación a los arrianos en el momento en que aparecieron... Facilitó el desconcierto proveniente de la herejía arriana sin que hubiera sido propiamente su causa.*<sup>45</sup>

Lo que sí sucedió fue que la palabra *homoousion* quedó más o menos relacionada, a lo largo del siglo III, con la teología de los gnósticos, los maniqueos y los sabelianos. De ahí que los escritores más antiguos, que habían luchado contra esas herejías, parecían oponerse en una época posterior a un tér-

45 Ari 116-118

mino que, por entonces, había sido adoptado como característica de la ortodoxia.<sup>46</sup>

Newman termina así este Capítulo I:

*Podemos dar por concluida nuestra investigación acerca de las circunstancias que provocaron la aparición del arrianismo en la antigua Iglesia... Mi objetivo ha sido, siguiendo los pasos de nuestros grandes teólogos, liberar a los Padres de Alejandría de las calumnias que tan copiosa y audazmente se han arrojado contra ellos, con la intención de hacer daño a ellos mismos o a la causa ortodoxa... en defensa de aquellos hombres que fueron los más sabios,*

46 Ari 129

*los más elocuentes y los más celosos cristianos del período anterior a Nicea... Hemos demostrado que aunque la herejía comenzó abiertamente en Alejandría, comenzó allí solo accidentalmente, que no hubo ningún alejandrino notable que la endosara, y que, así que apareció, fue inmediatamente arrojada de la Iglesia alejandrina juntamente con su autor.<sup>47</sup>*

47 Ari 130

## CAPÍTULO 2

# La enseñanza de la Iglesia anterior a Nicea en relación con la herejía arriana

### 1. El principio por el que se forman y se imponen los credos

Ya se ha tratado la cuestión de la *Disciplina Arcani*, que significaba un talante adverso a la imposición de controles doctrinales. Quizá sea incomprensible hoy, pero debemos tener en cuenta que, entonces, las grandes doctrinas de la fe eran el contenido de **la tradición apostólica**, las auténticas verdades que se habían revelado recientemente a la humanidad... y habían sido confiadas a la custodia de la Iglesia, que las dispensaba a quienes iban tras ellas. **Eran hechos, no opiniones...** Si uno había acudido a la Iglesia con la intención de creer, **dudar hubiera significado una incoherencia tan rara que no se previó disposición alguna contra esa posible ocurrencia.** Bastaba con salir al encuentro del mal a medida en que iba apareciendo: la autoridad eclesiástica tenía el poder de excomulgar y deponer, como se muestra en san Pablo... De hecho, las herejías anteriores a

Nicea fueron, en muchos casos, innovaciones de algunos que nunca habían estado en la Iglesia o que habían sido ya expulsados de ella.

Por otra parte, **antes del bautismo no se daba un conocimiento sistemático**, y, en ausencia de este, la Escritura, en vez de ser una fuente de instrucción sobre las doctrinas de la Trinidad y la Encarnación, era poco más que un libro sellado que requería interpretación. Se comprende **la reluctancia de los primeros Padres a la publicación de credos**, basada en la idea de que el conocimiento de las doctrinas cristianas era un privilegio reservado a los bautizados, y de ninguna manera un objeto de duda o de discusión... La Iglesia primitiva consideraba **la Verdad en sí misma como gloriosa y temible**, de manera que, por el temor de caer en la impiedad de someterla a la inflexible mirada de la multitud, apenas entraba en conversación con sus hijos.<sup>48</sup>

Pero Newman, gracias al cuadro histórico de

48 Ari 133-136

los hechos con el que encuadra la cuestión teológica del arrianismo, nos advierte de que *los Padres primitivos, dado su sentido reverencial para con el Ser Supremo, grande hubo de ser en un primer momento la indignación, y luego la perplejidad, que les causó el hecho de que los apóstatas pusieran al descubierto y corrompieran la verdad sagrada, o de que las sectas heréticas o filosóficas hicieran conjeturas o aproximaciones sobre la misma. Y dice luego: El espíritu herético es siempre uno e idéntico en sus diversas formas... Arrio comenzó lanzando preguntas proponiéndolas en público como tema de debate, y al punto se juntaron multitudes de controversistas provenientes de aquellas clases menos preparadas o menos dignas de tomar parte en la discusión. Alejandro, su obispo, lo acusa de ponerse del lado de los judíos y de los paganos contra la Iglesia... y también de utilizar a las mujeres para causar turbación en la Iglesia... Arrio llevó su agitación todavía a niveles más bajos... escribió cantos sobre los temas de su doctrina poniéndoles música para que pudieran familiarizarse con ella las clases más rudas de la sociedad. Y citando a Eusebio de Cesarea, historiador, dice: "A partir de una pequeña chispa se produjo un gran incendio. La disputa comenzó en la Iglesia de Alejandría y se extendió a la totalidad de Egipto, Libia y más allá hacia la Tebaida. Luego arrasó otras provincias y ciudades, hasta que participaron en esta guerra verbal no solo los preladados de las Iglesias, sino la gente del pueblo. Finalmente se extendió de una manera tan extraordinaria que la doctrina divina se convirtió en objeto del ridículo más vil en los teatros paganos". Tal fue el arrianismo en sus comienzos.*

Newman cita a san Gregorio Nacianceno: "Tomamos a los infieles como árbitros, y echamos lo santo a los perros y las perlas a los cerdos, divulgando las verdades divinas a los oídos y a las mentes de los profanos; y, desgraciados como somos, cumplimos escrupulosamente los deseos de nuestros enemigos mientras que, sin ningún rubor, nos contaminamos con nuestras invenciones"<sup>49</sup>.

## 2. La doctrina de la Trinidad en la Escritura

Newman ya había afirmado antes, respecto a la relación entre la Sagrada Escritura y el Credo como compendio de la fe, que *por regla general, las doctrinas de las que tratamos nunca se han conocido meramente a partir de la Escritura. Es indudable que la intención del Libro Sagrado no es la de enseñarnos el credo, ni sirve para ello. Con todo, es cosa cierta que a partir de él podemos nosotros probar nuestro credo una vez que hemos sido instruidos en él... Desde los mismos comienzos la regla fue que, de hecho, la Iglesia enseñaba la verdad y luego apelaba a la Escritura para justificar su enseñanza. Y desde el comienzo el error de los herejes ha sido el de no atender a la información que se les ofrecía por este camino, intentando por sí mismos hacer algo de lo que no eran capaces, a saber, extraer un sistema doctrinal a partir de los datos dispersos de verdad que pueden hallarse en la Escritura...* tales pasajes resultan oscuros cuando se trata de armonizarlos y de acogerlos en su conjunto.<sup>50</sup>

Newman añade a esto ahora una observación importante:

*Los Padres de Nicea podían tener pocas esperanzas de recobrar a la facción arriana, pero estaban en la obligación de erigirse en testimonio de la verdad que pudiera servir de guía y de aviso a todos los católicos, contra el espíritu de la mentira que se extendía por la Iglesia... Las palabras de la Escritura constituían precisamente el objeto de la controversia.*<sup>51</sup>

Este era el problema, y Newman explica dónde residía la dificultad respecto al texto bíblico.

*En lo que se refiere a la doctrina de la Trinidad, el mero texto de la Escritura no tiene la finalidad de satisfacer el entendimiento de aquellos que aceptan esa doctrina por regla de la fe. La mente acoge tranquila, si ha recibido una educación religiosa, la práctica de la devoción a la Trinidad y el conocimiento implícito de la divinidad del Espíritu Santo tal como vienen enseñados y ejem-*

49 Ari 138-141

50 Ari 50-51

51 Ari 142-143

*plificados en la Escritura. Esta es la fe de la gente no cultivada, que no es menos correcta filosóficamente, ni es menos agradable a Dios, por el hecho de no haber llegado a concebirse en las fórmulas precisas que dependen de la actividad de la mente sobre sus propios sentimientos y conceptos.*

Newman presenta aquí, en 1832, lo que desarrollará en sus *Sermones Universitarios* sobre fe y razón, donde distingue entre razón implícita y explícita, y nuevamente en la *Gramática del asentimiento* de 1870, interesado en la fe del hombre común, que, si bien razona siempre, no necesariamente puede dar siempre razón de lo que afirma de modo argumental. Por eso dice aquí:

*A medida que el espíritu se va cultivando y amplía su horizonte, es inevitable que intente analizar la visión que afecta a su corazón así como el Objeto que es el centro de esta visión... De manera análoga, la doctrina sistemática de la Trinidad puede ser considerada como una sombra que se proyecta para que el intelecto pueda contemplar el Objeto de la piedad bíblicamente formada... Es una doctrina que la Iglesia recibe de la tradición simultáneamente con aquellos escritos apostólicos que se dirigen más directamente al corazón, y quedaba en el trasfondo de la infancia del cristianismo, cuando la fe y la obediencia estaban en todo su vigor. Luego, cuando la razón se desarrolló desmedidamente y pretendió hacerse soberana en el ámbito de la religión, aquella doctrina salió a primer plano... [Pero] es preciso reconocer de buena gana que toda representación intelectual ha de estar siempre subordinada al cultivo de los afectos religiosos.*

Aquí, nuevamente aparece la distinción que más tarde Newman hará en la *Gramática* entre “asentimiento nocional” y “asentimiento real”. La crisis del arrianismo, en el fondo, enfrentó con razonamientos errados la fe real de los creyentes, como pasa con todas las herejías. Y yendo al núcleo de la controversia, que Newman abordará enseguida, él mismo expone esta grave situación

*Si, por ejemplo, la Escritura nos manda que adoremos a Dios y que adoremos a su Hijo, nuestra razón se pregunta inmediatamente si no se sigue de ellos que hay dos dioses. De ahí que sea necesario llegar a*

*un sistema de doctrina, no para justificar los datos inspirados acerca del Ser Supremo, sino para coordinarlos hasta llegar a una afirmación, no precisamente lógica, pero sí coherente... Pero esto no es todo. La expresión intelectual de la verdad teológica no solo ha de excluir la herejía, sino que positivamente ha de ayudar a los actos de adoración y de obediencia religiosa... La Escritura no es sistemática, y la fe que en ella se propone está como esparcida a través de sus documentos: para comprenderla hay que considerar esos documentos como un todo. Los Credos intentan compendiar su espíritu general para proporcionar seguridad a la Iglesia en la medida de lo posible, de manera que sus miembros puedan tener una visión definitiva de aquella fe en la que se halla la única verdad...*

Newman advierte aquí lo que en el fondo estuvo presente en toda la controversia con el arrianismo, y ha sucedido y sucede también hoy. *Si la Iglesia ha de tener fuerza e influencia, ha de expresar su doctrina en un lenguaje decidido y claro... La pretensión de acoger opiniones diversas, por bien intencionada que a menudo pueda ser, implica confundir las fórmulas verbales que solo existen en el papel con la realidad de los hábitos mentales... De hecho, podemos clasificar artificialmente bajo un único término o definición la luz y las tinieblas... Además, estos intentos de acogerlo todo no resultan inocentes, porque, dado que el interés de los enemigos está en debilitar a la Iglesia, acontece que ellos ya han alcanzado una victoria cuando han conseguido imponernos la sustitución de la realidad por las palabras y nos han inducido a fraternizar con aquellos que difieren de nosotros en cosas esenciales... Hay que admitir como cosa indiscutible: que no hay dos opiniones tan contrarias entre sí que no permitan hallar alguna fórmula verbal lo suficientemente vaga que las incluya a ambas.*

Al mismo tiempo que la controversia giraba en torno a la interpretación de las palabras de la Escritura sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, estaba la cuestión del uso de palabras o términos que no están en la Escritura, y del significado que podían tener para aplicarlos al misterio de Dios. Newman dice al respecto:



Representación del concilio de Nicea.

*Prohibir que las autoridades de la Iglesia exijan la aceptación de tales términos por parte de sus miembros, cuando esto sea necesario, sería interferir con el cumplimiento de los deberes peculiares que el Espíritu Santo ha depositado sobre los que han de ser responsables del rebaño del Señor.<sup>52</sup>*

En cuanto al misterio de Dios en el Antiguo Testamento, Newman señala que allí se nos da noticia de ciertos **atributos o manifestaciones de la divinidad**, que en cierta manera se corresponden con los atributos que nos aporta la religión natural. Se refiere a su poder de crear, a su providencia, a su sabiduría, bondad y santidad, que no se pueden considerar como numéricamente distintos de Él... o como partes de Dios... Más aún, estas peculiares manifestaciones (por darles un nombre) **son a veces investidas, en las mismas Escrituras antiguas, de caracteres personales.**

Cuando pasamos al Nuevo Testamento, hallamos que estas manifestaciones particulares de la divina esencia se concentran y se reducen a dos, llamadas **la Palabra y el Espíritu**. Y, a la vez, la aparente personalidad que les era atribuida en el An-

**tiguo Testamento se cambia por una personalidad real... Aquí la Palabra es llamada también Hijo de Dios**, y parece tener unos atributos estrictamente personales como el de poder bajar voluntariamente desde el Cielo y asumir nuestra naturaleza, sin dejar por ello de ser el mismo que era antes; o el de poder hablar de sí mismo, siendo hombre, como de alguien idéntico con la Palabra divina que existía desde el principio. La personalidad del Espíritu se nos revela también en términos precisos. Y es evidente que **el Hijo no es el Espíritu**,... uno y otro son distintos en el seno de la divina esencia... De hecho, **el Hijo y el Espíritu son una misma realidad con el Todopoderoso** y las ideas de número y de comparación quedan excluidas... Con todo, la revelación nos presenta al Hijo y al Espíritu como enviados del Padre, y en este sentido personalmente **subordinados**, pero se presentan como partícipes de la plenitud del Padre, **iguales a Él por esencia** y dignos de la misma fe y obediencia que se deben a Él, como se muestra suficientemente en la **fórmula del bautismo**.<sup>53</sup>

52 Ari 143-149

53 Ari 152-155

### 3. La doctrina eclesial sobre la Trinidad, especialmente respecto a Cristo, en los Padres anteriores a Nicea y el lenguaje teológico y sus variaciones

Este análisis, a la vez histórico, filosófico y teológico, es esencial para comprender la controversia arriana respecto a Jesucristo. Newman lo sintetiza así:

*La Escritura afirma explícitamente tanto la divinidad de Aquel que en el tiempo debido se hizo hombre por nosotros, como su distinción personal de Dios en su condición preexistente. Esto queda suficientemente claro en el inicio del evangelio de Juan... Toda la doctrina gira alrededor de estas dos verdades, a saber, que Nuestro Señor es uno con Dios y, a la vez, que es personalmente distinto de Él... Se le dan al Hijo dos títulos imperfectos, que en sí mismos están abiertos a malas interpretaciones, pero que mutuamente se cualifican y se completan. El título de **Hijo** señala que deriva del Padre y es distinto de Él; el título de **Palabra** (es decir, Razón) [Logos] denota su inseparable inherencia con la Unidad divina. Y mientras que el primero, tomado en sí mismo, podría llevar a concebir al Hijo como un ser secundario, y el segundo podría hacer pensar que no tiene realidad propia [como pasa con la palabra humana respecto de quien la pronuncia], la conjunción de los dos nos atestigua a la vez que Él es de, y con todo, es en, la divinidad inmaterial e incomprensible.*

Jesucristo es **en Dios** (como **Hijo**) y, con todo, es **de Dios** (como **Palabra**). Newman pasa entonces a ocuparse de cada título. Respecto al “**en Dios**” el evangelio dice: “El Hijo está en el seno del Padre” (Jn 14, 11). “El Padre y yo somos uno” (Jn 10, 30). “Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí” (Jn 14, 10). *Esta es, en lenguaje teológico, la doctrina de la coineherencia... la nota característica del trinitarismo católico en contraposición a todos sus falseamientos, ya sean filosóficos, arrianos u orientales... Así como la expresión “en Dios” llevó a los Padres a la doctrina de la coinherencia, así la expresión “de Dios” los llevó a la doctrina de la monarquía, siempre con el propósito de prevenir que en su credo hubiera algo que pudiera asemejarse al politeísmo.* Respecto al “**de Dios**” respecto al Hijo

como Palabra o Sabiduría (*Logos* o *Sophia*) es llamado así en dos sentidos: el primero para denotar su presencia esencial en el Padre como es esencial al Padre el atributo de la Sabiduría; el segundo el de su función mediadora, como intérprete o Palabra entre Dios y sus criaturas. Es decir, oculto en el seno del Padre como Hijo eterno, y como Hijo enviado al mundo. Así como la palabra procede de la mente sin separarse o dividirse de ella, en cierto sentido semejante hemos de concebir que el Padre ha engendrado al Hijo, que es su Imagen. Los Padres hablan de Él como de una Palabra (*logos*) en una Persona (*hipóstasis*), permanente, real y viviente. Dice en síntesis san Atanasio: “El Hijo es la Palabra o Sabiduría del Padre, y de estos dos títulos nosotros inferimos que es una derivación del Padre, así como la palabra (o razón) de un ser humano no es una mera parte del mismo ni se separa de él. Y es Hijo a fin de que no la tomemos como algo impersonal a la manera de la palabra humana: el título de Hijo lo designa como una Palabra existente y como una Sabiduría sustancial”.

Nada hay más claro que el hecho de que Nuestro Señor es llamado en la Escritura Hijo de Dios con referencia no solo a su naturaleza humana, sino también a su estado preexistente... Pero lo designa como Unigénito o como Hijo propio de Dios (Jn 1,14-18; 3, 16.18; Jn 8, 32; Hb 1, 1-14, Hch 13, 33; Rom 1, 4, Ap 1, 5), términos que se refieren a su naturaleza celestial, y a algo superior a cualquier acontecimiento que suceda en el tiempo... Lo que ha nacido de Dios es Dios. Clemente de Alejandría llama al Hijo “la Palabra (Logos) perfecta nacida del Padre perfecto”. Tertuliano, citando el texto “Todo lo que tiene el Padre es mío”, añade: “Si esto es así, ¿por qué no han de pertenecer al Hijo los títulos del Padre? ...hacen referencia al Hijo, el cual sería por derecho propio Dios Todopoderoso en tanto que Palabra del Dios Todopoderoso”. Ahora bien, puesto que la Palabra divina era, según la Escritura, engendrada, no podía decirse sin contradicción verbal que fuera inengendrada (o eterna). Se fue diferenciando entre engendrado (*genitus*) y creado (*génetos*), de

manera que pudiera decirse del Hijo que es engendrado sin ser creado. Por esto también, los Padres anteriores como posteriores a Nicea declaran unánimemente que el Padre es mayor que el Hijo, no en su naturaleza o en sus perfecciones esenciales, sino únicamente en lo que se refiere a su origen. San Basilio dice: ‘Mi Padre es mayor que yo’, es decir, en tanto que Padre, ya que padre no significa otra cosa que el que es causa y origen del que ha sido engendrado por Él”. Solo el Padre es *arché* (origen, principio), *anarchón* (no originado) mientras que el Hijo y el Espíritu no son origen sino originados. Los Padres primitivos llamaban al Hijo “Dios de Dios, Luz de Luz”, que pasó al credo de Nicea.

Newman pasa al término más importante que estableció el Concilio de Nicea y Arrio negaba.

*Una de las características de la Revelación es que disipa toda duda acerca de la existencia de Dios como distinto de la naturaleza e independiente de ella, mostrando que el curso del mundo no depende meramente de un sistema, sino de un Ser real, viviente e individual... Jehová es una denominación que expresa a Aquel que está esencialmente separado de los seres y sustancias que están sujetos a cambio y destrucción. Consiguientemente, para los primeros cristianos resultó familiar hablar de la ousía de Dios, es decir, de Dios considerado como Ser y como el Ser único... Cirilo de Alejandría define el término ousía (ser, sustancia) como “lo que tiene existencia en sí mismo, que no necesita de otra cosa para su propia subsistencia” ...Esta es la intención de los escritores cristianos al utilizar el término homoousion o consustancial. Querían expresar la verdadera divinidad de Cristo, que derivaba de la del Padre y era idéntica con ella... El término lo encontramos en diversos autores de finales del siglo II y comienzos del III.*

Newman se remonta al sentido filosófico del término que significaba de la misma naturaleza o especie general, a cosas semejantes por abstracción de nuestra mente, pero al referirlo a la esencia de Dios, todo lo que es consustancial o coesencial con Él queda necesariamente incluido en su individualidad, muy adecuado para denotar la relación que

el Logos tiene con el Padre según el credo ortodoxo. También se refiere a la interpretación que le daban los gnósticos como “emanación”, aplicando el término al creador y a las creaturas, o los maniqueos que decían que el alma humana es consustancial con Dios y que el Hijo y el Espíritu eran eones consustanciales a Dios, emanaciones del Padre. Por eso, las Iglesias de Asia renunciaron al uso del término, pero los alejandrinos lo mantuvieron.<sup>54</sup>

En la Nota IV del Apéndice agregado por Newman en 1871, *Los términos ousía e hipóstasis*, agrega algunas consideraciones:

*Las inexactitudes de pensamiento y de lenguaje se van corrigiendo solo gradualmente... El lenguaje necesita ser remodelado... cuando nos ocupamos de temas de los que, en nuestra presente situación, no podemos formarnos una concepción perfecta y coherente. Tales serían las doctrinas católicas de la Trinidad y de la Encarnación... Siendo desconocidas antes de la predicación del cristianismo, cuando se promulgaron por primera vez requerían para ser expresadas correctamente nuevas palabras, o palabras con un sentido nuevo. Ahora bien, estas palabras no se hallaban de manera clara en la Escritura o en la tradición, como tampoco, durante siglos, en la autoridad eclesiástica; y, por consiguiente, era entre tanto inevitable que hubiera variedad de usos y confusión en la aprehensión de los términos... Así, por ejemplo, el término persona [hipóstasis] aplicado a la doctrina de la Santa Trinidad, había de sugerir a primera vista triteísmo para aquellos que los consideran simplemente como sinónimo de individuo, y para aquellos que lo tomaran en el sentido clásico de máscara o papel teatral había de sugerir unitarismo.*

*Las dificultades para crear una terminología teológica para el conjunto de la cristiandad eran en un principio obviamente grandes... No solo había que precisar y explicar los términos peculiares de cada una de las escuelas o de la tradición de los diversos lugares, sino que se presentaba la preocupante necesidad de crear una base común entre las tres lenguas, la latina, la griega y la siríaca. Había que satisfacer las exigencias del intelecto, había que excluir eficazmente el error y había que convencer a*

54 Ari 156-200

las partes, de ordinario contrarias entre sí, y sumidas en gran obstinación... Y la historia confirma mi idea en el caso del famoso término **homoousion**... Como afirman Atanasio, Hilario y Basilio, había sido rechazado en el gran concilio de Alejandría de 264-269, porque tenía resabios de heterodoxia; y con todo, se impuso a todos los fieles en la conclusión del concilio de Nicea de 325 como la única salvaguarda —y realmente lo fue— de la doctrina ortodoxa... [pero] el cuerpo episcopal de la generación siguiente lo consideró inadecuado... Por lo que se refiere al término **hipóstasis** la autoridad de un concilio del 362 permitió variaciones en su uso... Al menos en Occidente y en la época de san Atanasio era habitual hablar de una única hipóstasis y una única ousía de la naturaleza divina... Epifanio habla de “tres hipostáticos de la misma hipóstasis”, Cirilo de la “única hipóstasis de Dios”. Atanasio nos dice expresamente que “hipóstasis es ousía”. Los alejandrinos Orígenes, Amonio, Alejandro y Dídimo hablan en cambio de que en Dios hay más de una hipóstasis, hay tres... En estas circunstancias el Concilio de Alejandría de 362 decidió dejar abierto el sentido del término. Atanasio fue innovador al utilizar el término en los dos sentidos que podía adoptar... “tres hipóstasis perfectas”, pero, por otro lado, trata ousía e hipóstasis como sinónimos.

Newman explica por qué san Atanasio habría dado este doble sentido al término **hipóstasis** (persona), a la vez que nos ilumina sobre la diferencia entre el cristianismo y el mundo pagano. *El politeísmo y el panteísmo del mundo pagano no contemplaban al Dios que la razón natural puede descubrir, concebir y adorar como un ser individual, viviente y personal, sino una divinidad que era una cualidad, ya fuera energía o vida, o una sustancia expandida o alguna cosa igualmente incapaz de expresarse en la idea concreta que el término Dios sugiere. Tal divinidad no podría llamarse propiamente hipóstasis... por ello este término resultaba particularmente adecuado para designar al Dios cristiano, especialmente después de que el Apóstol hiciera uso de él en Hebreos 1, 3.*

En efecto, el texto de Heb 1,2-3 dice: “Dios... nos hablado en estos últimos tiempos por medio del

Hijo (*uios*), por quien también hizo los mundos, el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia (*hypostáseos*), y el que sostiene todo con su palabra poderosa...”. Aquí **hipóstasis** es la impronta del Hijo respecto a la sustancia (**ousía**) del Padre. San Atanasio dice que “hipóstasis es ousía”, y los usó como sinónimos, y cuando discute con los arrianos no usa la palabra **hipóstasis** sino **ousía** para expresar la divinidad del Hijo, la **ousía del Hijo como unida a la del Padre**. Durante tres siglos fueron sinónimos. Por eso, dice Newman, el término **hipóstasis**... podía ser empleado a la vez con solo una ligera diferencia de sentido, tanto para referirse a la Trinidad como para referirse a la Unidad... La palabra **hipóstasis** no denota exclusivamente ni la persona ni la esencia, sino que denota el único Dios personal de la teología natural, cuya noción los católicos corrigen cada vez que lo consideran como **Trinidad**.

Por otro lado, la metáfora de Heb 1, 2 “resplandor de su gloria”, la teología alejandrina la relacionó con la Sabiduría (**Logos**) que ya aparecía en el Antiguo Testamento (Sab 7, 25-26) para afirmar la identidad de sustancia (**ousía**) entre el Padre y el Hijo y la distinción de ambas personas (**hipóstasis**). Orígenes explica esto diciendo que “Cristo, que es Sabiduría, sale a manera de respiración de la perfección de Dios mismo... o Emanación de la Gloria Omnipotente”. Esto lo decía así contra los filósofos eclécticos, que eran emanatistas, y consideraban al Hijo distinto e inferior al Padre en naturaleza. De modo que aquí tenemos la profunda relación de tres términos, **hipóstasis, ousia y logos**, referidos a Cristo como **Hijo del Padre**.

Newman agrega que también el término **physis** (**naturaleza**) era en la teología alejandrina aplicable al Ser divino considerado como uno, o como tres, o a cada uno de los tres por separado. Cirilo de Alejandría... en una fórmula que se hizo famosa en la historia de la teología habla de la “única naturaleza del Verbo encarnado”. Pero como puede ser interpretada como una característica específica o una especie (genérica), podía llevar a la idea de que Cristo es una criatura con una naturaleza

diferente a la del Padre. El término preciso final que estableció el Concilio de Nicea y Arrio negaba referido al Hijo del Padre fue el de *homoousion* (de la misma sustancia, consustancial)

La conclusión final de sensatez por parte de Newman es que no nos dejemos llevar por una actitud reverencial hasta forzar arbitrariamente el lenguaje de los diversos Padres para darle un sentido que no se sostiene. Ni tampoco hemos de acusarles de error con actitud injusta y estrecha. Ni tampoco

*hemos de imponer a una edad primitiva la distinción de términos que se dio en una época posterior.*<sup>55</sup>

Este fue el lenguaje elaborado por los Padres antes de Nicea, en Nicea, y después, pero **necesitó ser remodelado** para ser aplicado a realidades divinas que están por encima de la razón humana. Requería palabras que **no se hallaban en la Escritura o la Tradición**, y podían ser malentendidas. Eso se potenció en la discusión con la retórica racionalista de Arrio.

55 Ari 432-444

## PARTE II. HISTÓRICA

### CAPÍTULO 3

# El Concilio Ecuménico de Nicea en el reinado de Constantino

#### 1. Historia del Concilio de Nicea

La Iglesia había pasado de la era de las persecuciones del Imperio romano pagano y de los mártires. **Constantino**, antes de la batalla de Majencio en 312 tuvo la visión de la cruz sobre el sol con la inscripción “hoc signo vinces”, y con el **edicto de Milán** de 313, estableció la **paz como principio**, la libertad y la tolerancia a todas las creencias, y puso fin a las persecuciones a los cristianos. En 323 se convirtió en el emperador de todo el mundo romano, occidental y oriental. Dice Newman:

*Él se encontró con un Imperio desgarrado por divisiones civiles y religiosas y los bárbaros ejercían presión desde fuera con un empuje ya en sí mismo formidable... percibió que el antiguo politeísmo es-*

*taba agotado y también que una nueva filosofía se esforzaba en vano por resucitar una mitología que había cumplido ya su función... Sin preocuparse por conocer mejor las características internas del cristianismo que él desconocía, percibiría a primera vista una doctrina más real que la de la filosofía, y unas normas de vida más severas y más enérgicas incluso que las de la antigua República. El Evangelio aparecía como el instrumento adecuado para una reforma civil, ya que era como una forma nueva de la antigua sabiduría... Lo admiraba y hasta, en algún sentido, se sometía sinceramente a su fe; pero lo consideraba más como una escuela filosófica que como una institución a la que había que adherirse. Y al rechazar el sacramento del bautismo hasta su última enfermedad, se comportaba como los hombres de mundo de*



Concilio de Nicea. El emperador y los Padres del Concilio junto con la transcripción del Credo.

todos los tiempos, los cuales rehúyen someterse a compromisos, aunque tengan la intención de cumplirlos, o queriendo descender desde la posición de jueces a la de discípulos de la verdad... Consideraba la concordia como el precepto único del Evangelio. Se requería una percepción moral más afinada para descubrir y aceptar el principio en el que, según la Escritura, se funda esta paz interna: la sumisión a la verdad como tal... a la fe en un determinado credo, que la unidad social tenía que ser el resultado de una unidad de opiniones, que el amor a los hombres había de hacer del de Dios, que en la escala de los dones del cristianismo el fervor tenía prioridad sobre la benevolencia. Aquel que había venido a ofrecer la paz al mundo había predicho que, de hecho, este don se transformaría en guerra y discordia, ya que los hombres, en vez de rendirse al encanto del cristianismo, se sentirían contrariados por su doctrina... El edicto de Milán del año 313, Constantino y su colega Licinio... se pro-

mulgaba con la expresa voluntad de mirar por la paz de los pueblos del Imperio.<sup>56</sup>

Frente a la crisis arriana no había otra opción que llevar la cuestión a un Concilio General por la división entre obispos. Por otra parte, la Iglesia no podía congregarse sin el Emperador, que era en verdad el bienhechor que otorgaba paz y protección a la Iglesia. Constantino recibió información de que el cisma se estaba desarrollando y al punto escribió una carta conjunta a Alejandro [obispo de Alejandría] y a Arrio: “Hallo que los motivos de esta disputa son insignificantes y nimios... Lo que discutís no tiene que ver con ningún mandamiento capital de vuestra Ley... está en vuestro poder uniros en comunión” ... ¿Es correcto que los hermanos se enfrenten a los hermanos por fruslerías?<sup>57</sup> Su visión era fundamentalmente política en vistas de la paz, no de la verdad. Osio, obispo de Córdoba fue designado por Constantino para mediar. Él llevó la carta, y se decidió convocar un Concilio Ecuménico en Nicea el verano del año 325. El concilio transcurrió del 20 de mayo al 19 de junio. Veamos parte del relato de Newman:

Asistieron más de 300 obispos,<sup>58</sup> mayoritariamente de las provincias orientales del Imperio, además de una multitud de presbíteros, diáconos y otros funcionarios de la Iglesia. Lo presidió Osio, uno de los hombres más eminentes en aquella época de santos. Los Padres que desempeñaron una actividad principal en los procedimientos fueron: Alejandro de Alejandría, acompañado por su diácono Atanasio, que entonces tenía alrededor de veintisiete años y que pronto le habría de suceder en la sede, Eustaquio, Patriarca de Antioquía, Macario de Jerusalén, Ceciliano de Cartago, el enemigo de los donatistas, Leoncio de Cesarea de Capadocia y Marcelo de Ancira... El número de los obispos arrianos se fija diversamente en trece, diecisiete o veintidós, entre los cuales los más señalados fueron los prelados de Nicomedia y de Cesarea que llevaban el nombre de Eusebio... Arrio fue presentado y examinado, y

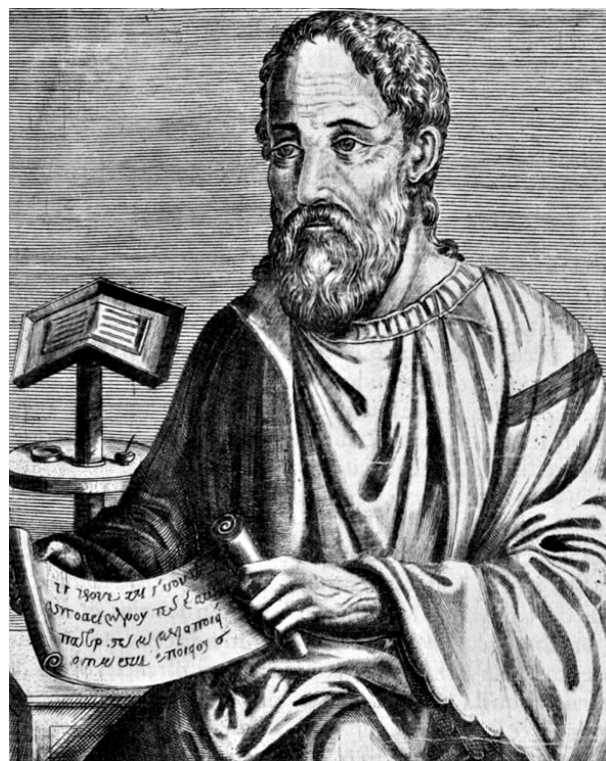
<sup>56</sup> Ari 242-45

<sup>57</sup> Ari 247-48

<sup>58</sup> La cifra de obispos varía según los historiadores. Con el tiempo se adoptó el número de 318, que es el de los siervos de Abrahám (Gn 14).

él confesó sus impiedades con una claridad y una vehemencia mucho más digna de respeto que la hipocresía que era característica en los de su facción y que luego él mismo apoyó. Luego siguió su altercado con Atanasio, el cual entró después en disputa con el arriano Eusebio de Nicomedia... Los Padres tuvieron que buscar un acuerdo para adoptar una fórmula que tuviera la eficacia deseada y que pudiera usarse como criterio de ortodoxia. En los mismos comienzos de la controversia, Eusebio de Nicomedia había declarado que no estaba dispuesto a admitir la fórmula de la misma sustancia como atributo de Nuestro Señor... Así los miembros del concilio pudieron clarificar el objeto de su encuentro, a saber, dilucidar el carácter y la tendencia de la herejía... y finalmente superar su propia resistencia a adoptar una palabra formal y autoritativa que explicara la verdadera doctrina, aunque esta no se hallara en la Escritura y de hecho hubiera sido pervertida en sentido herético en el siglo anterior, y excluida en consecuencia por el Concilio de Antioquía que condenó a Pablo de Samosata.

El partido arriano, por su parte, preocupado por evitar una fórmula de ortodoxia que ellos mismos habían suscitado, presentó un credo propio redactado por Eusebio de Cesarea. En él se omitían las expresiones de la misma sustancia o consustancial, pero se atribuían al Hijo de Dios todos los términos posibles de honor y dignidad, como Logos de Dios, Dios de Dios, Luz de Luz, Vida de Vida, Hijo unigénito, el primer nacido de toda la creación, nacido del Padre antes de todos los mundos e instrumento para su creación. Se confesaba que las tres Personas tenían una hipóstasis o subsistencia real (en oposición al sabelianismo) y que eran verdaderamente Padre, Hijo y Espíritu Santo... La cuestión definitiva era si Nuestro Señor era Dios en un sentido tan pleno como el Padre, sin ser tenido por ello como separable de Él; o también, si, como única alternativa, el Hijo era una criatura. Es decir, si el Hijo era literalmente de, y en, la Esencia Indivisible que adoramos como Dios, “consustancial con Dios”, o bien era una sustancia que había tenido un comienzo. Los arrianos decían que era una criatura; los católicos, que era verdaderamente Dios; y todas las sutilezas del inge-



Eusebio de Cesarea

nio más fecundo no podrían alterar, sino solo enmascarar, esta diferencia fundamental.

El Concilio mostró que los obispos arrianos eran pocos y la causa ortodoxa obtuvo un gran número de defensores. Produjo satisfacción haber encontrado una fórmula adecuada. Newman transcribe el Credo original griego de Nicea, tal como se halla en la *Historia Eclesiástica* de Sócrates I, 8:

*Creemos en un solo Dios, creador de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo de Dios unigénito, engendrado del Padre. Es decir, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero del Dios verdadero. Engendrado, no creado; de la misma sustancia que el Padre. Por él fueron hechas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra. Por nosotros los hombres y por nuestra salvación y por nuestra salvación bajó y se encarnó y se hizo hombre. Padeció y resucitó al tercer día, subió a los cielos y ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Y en el Espíritu Santo.*

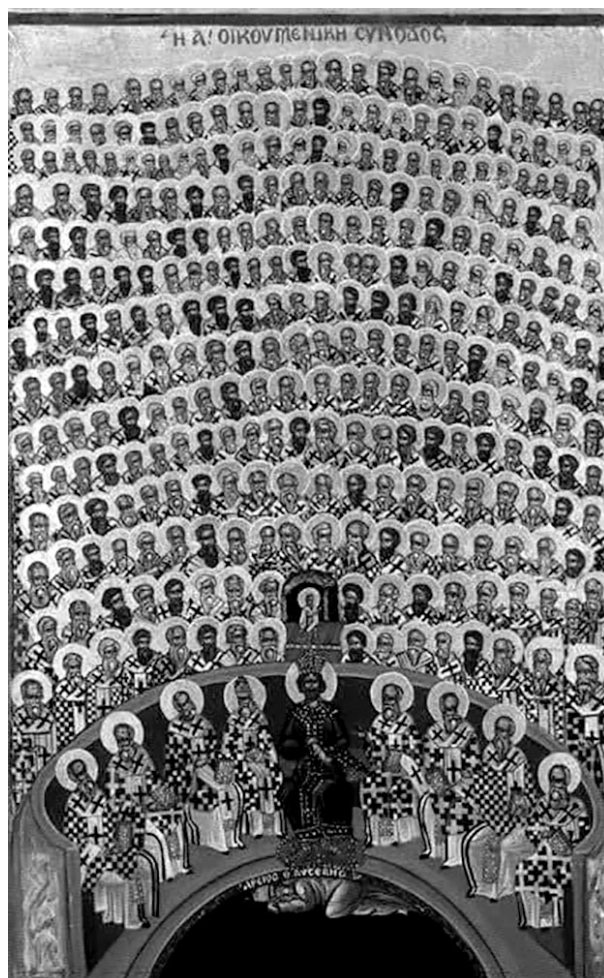
*A los que dicen: hubo un tiempo en que no era; o que antes de ser engendrado no existía; o que fue he-*

cho de la nada, o dicen que el Hijo de Dios es de otra subsistencia o sustancia, o que es creado, o mudable o transformable, la santa Iglesia católica y apostólica los anatematiza.

En cuanto a Constantino, obraba perfectamente de acuerdo con sus sentimientos previos, de una manera hasta laudable, dada la deficiencia de sus conocimientos... y no perdía oportunidad para inculcar la importancia suprema que tenía para él asegurar la paz en la Iglesia... Pero así que se anunció la decisión tomada, su tono cambió: lo que había sido una amonestación a la cautela se convirtió al punto en una orden de someterse. La oposición al dictamen de la Iglesia pasaba a ser considerada como una desobediencia civil; se proponía el destierro como alternativa al asentimiento, de manera que no costó mucho que siete de los trece obispos disidentes se sometieran a la presión del momento, aceptando el credo con sus anatemas como principio de paz... Los seis que no quedaron convencidos objetaban el presunto materialismo de la expresión escogida para la fórmula de fe... A la larga, cuatro de ellos cedieron y los otros dos, Eusebio de Nicomedia y otro, retiraron su oposición al *homoousion* y solo rehusaron firmar la condena de Arrio. Aunque estos se vieron finalmente liberados de su dificultad porque el mismo Arrio se sometió y fue perdonado en el supuesto de que nunca volviera a la Iglesia que había sufrido tanto con sus intrigas... Con todo Arrio fue exiliado a Iliria con sus secuaces.<sup>59</sup>

## 2. Consecuencias del Concilio de Nicea

Newman continúa relatando algo importante. Desde el momento en que los eusebianos [los partidarios de Eusebio de Nicomedia] accedieron a suscribir la expresión *homoousion* de acuerdo con los deseos de un príncipe pagano, se convirtieron, ni más ni menos, en un partido político. De hecho, pronto aprendieron a llamarse homoiousianos, o seguidores de la fórmula “de sustancia semejante”, como si se mantuvieran todavía fieles a lo que caracteriza un credo religioso; pero, en realidad, solo abusando del lenguaje... Se puede mostrar



Representación del concilio de Nicea.

que en ellos el espíritu de partido pasaba por delante de su credo... El principio mismo del eclecticismo era no dar importancia a las diferencias en la fe... Tuvieron la satisfacción de encontrarse como el partido más poderoso en la Iglesia, ya que se sentían como representantes e instrumentos de los sentimientos del emperador.

Los eusebianos pretendían destruir a los católicos por la vía legal y así actuaron entre el 328 y el 350. Constancia, hermana de Constantino y esposa de Licinio, se convirtió en protectora de Eusebio de Nicomedia y de los arrianos e intentó convencer a su hermano. El Emperador adoptaba el credo no tanto como fórmula de fe sino de pacificación. Y eso también sucedía entre los que estaban dispuestos a sacrificar la verdad en aras de la paz. El arrianismo se expandió de todos mo-

59 Ari 250-56



San Gregorio de Nacianzo, mosaico en Constantinopla.

dos. Los arrianos insistieron para que Arrio fuera readmitido en la Iglesia. En 326 Atanasio asumió la sede de Alejandría y era el Primado de Egipto. En 331 Arrio presentó una confesión ambigua y fue acogido por Constantino, y enviado a Atanasio con amenazas de desterrarlo si no readmitía a Arrio en Alejandría. Atanasio se negó. En 333 los eusebianos convocan un Concilio en Cesarea contra Atanasio, que se niega a asistir, y le hicieron cargos por rebelión, sedición, uso tiránico del poder episcopal, asesinato, sacrilegio y magia. En 335 los eusebianos convocan otro Concilio en Tiro para restablecer a Arrio, pero el pueblo lo rechazó, y fue llamado a Constantinopla para dar explicaciones de sus opiniones. Los eusebianos deponen a Atanasio y Constantino lo destierra a

Tréveris en la Galia (primer exilio). En 336 Arrio se defiende en un Concilio en Constantinopla con términos sacados de la Escritura y jura que profesaba el credo de la Iglesia católica. El Emperador lo apoyó. Pero el anciano obispo Alejandro hizo un anatema pidiéndole a Dios que se lo llevara a él o bien a Arrio, y en la víspera del día que debía ser readmitido Arrio murió. El juicio fue del Señor en persona. Aclaremos que ninguno de estos Concilios era ecuménico.

Muerto Arrio, Eusebio de Nicomedia fue el caudillo y la doctrina fue el semiarrianismo, que negaba en el Hijo el *homoousios* (de la misma sustancia) y afirmaba el *homioussios* (de sustancia semejante). Era una actitud sofisticada de afirmaciones convenientemente ambiguas que podían acoger el mayor número de opiniones posibles.

El otro Eusebio (obispo de Cesarea) fue útil para extender la herejía arriana. La grave acusación que se le ha de imputar no es la de ser arriano, sino la de corromper la simplicidad del Evangelio con el espíritu ecléctico. Se amparaba en la ambigüedad del lenguaje propia de las escuelas. Era consejero de Constantino. En su *Historia Eclesiástica* no expresa rechazo a las supersticiones del paganismo y alaba a los autores heréticos que menciona. Dice Newman, en clara referencia también a la situación del episcopado anglicano de su época y su dependencia del poder de la monarquía, uno de los asuntos que enfrentará el Movimiento de Oxford nacido al año siguiente:

*Los monarcas están tan expuestos a las tentaciones de olvidar que son meros hombres, que es obvio que el orden episcopal tiene el deber de recordarles que, por encima de ellos, hay en el mundo un poder visible, fundado y protegido por Dios. En cambio, Eusebio se pone a los pies de un pagano y, olvidando la gracia de su propia ordenación, permite que el emperador se autodenomine "el obispo de los paganos" y "apóstol de la virtud predestinado para todos los hombres" ...alguien que no era ni siquiera candidato al bautismo. La restauración y construcción de iglesias, característica honrosa de su reinado, hicieron que sus cortesanos lo asimularan al Fundador divino y Sacerdote del templo invisible.*

## CAPÍTULO 4

# Los Concilios del reinado de Constancio

Newman hace una verdadera historia detallada de todos estos hechos, con fechas precisas, incluso con las variantes de distintos historiadores, hechos anteriores y posteriores a Nicea, no solo eclesiásticos sino civiles.

En el año 337 muere Constantino y le suceden en Occidente sus hijos Constante y Constantino II, que eran católicos, y en Oriente Constancio, que era eusebiano. San Atanasio en el destierro en Galia consigue el apoyo de Roma por parte de los dos hijos católicos de Constantino, y también de la sede romana. Mientras, gracias a Constancio las más importantes Iglesias del cristianismo oriental cayeron bajo la influencia de los arrianos: Constantinopla, Heraclea, Adrianópolis, Éfeso, Ancira, las dos Cesareas, Antioquía, Laodicea y Alejandría. Y en todo este tiempo hubo persecución a los católicos.

En 338 vuelve Atanasio del destierro en Tréveris a Alejandría, y en 339 un Concilio en Alejandría con legados del papa que declara inocente a Atanasio. Asimismo, en 341 es convocado por el papa un Concilio en Roma (con 50 obispos), donde asisten obispos desterrados y Atanasio, que es declarado inocente. Pero los eusebianos convocan un Gran Concilio en Antioquía llamado “de la Dedicación” (con 100 obispos), para anticiparse al Concilio de Roma, y confirman los concilios de Cesarea y Tiro, anulando el consustancial. Se redactan cuatro o cinco credos en sustitución del de Nicea. Alejandría fue asediada y saqueada por los eusebianos para imponer como obispo al arriano Gregorio. Hubo fieles masacrados, mujeres violadas, clero pisoteado, y profanaciones horribles. Atanasio huye a Roma (segundo exilio). En 345 otro Concilio eusebiano de Antioquía redacta un credo llamado “macróstico”, por la cantidad de

sus párrafos, que es enviado a Occidente, pero fue rechazado.

En 347 tuvo lugar el **Gran Concilio de Sárdica** requerido por Constante, con 380 obispos, de los cuales 76 eran arrianos, que se fueron y redactaron un sexto credo excomulgando al papa. El Concilio confirmó al concilio de Roma de 341. Presidía el obispo Osio, el mismo de Nicea. Repuso a los obispos desterrados y Atanasio volvió a Alejandría. Constancio cedió. Este Concilio causó la separación entre las Iglesias de Oriente y Occidente.

Los **semiarrianos**, que al principio estaban entre los eusebianos, surgieron como partido distinto. Tenían una doctrina próxima a la ortodoxia con la que engañaban a los occidentales. Negaban el *homoousion* del Hijo (de la misma sustancia del Padre) y afirmaban el *homiouion* del Hijo (de “sustancia semejante” en todo a la del Padre, pero no de la misma sustancia). Se llamaban también *homiouianos*. Sus términos implicaban contradicciones: que el Hijo era nacido antes del tiempo, pero no era eterno; que no era una criatura, pero tampoco era Dios; que era de su sustancia y sin embargo no era la misma sustancia; que tenía una semejanza con Dios exacta y perfecta, pero no era una segunda divinidad. Como personas, sin embargo, eran gente incluso santa, no como los eusebianos. Eran apreciados incluso por san Atanasio y san Hilario. Se destacaron Basilio obispo de Ancira, Eustaquio de Sebaste, Eleusio de Cizico, y sobre todo Marcos de Aretusa, que murió mártir de Juliano el Apóstata. El mismo Cirilo de Jerusalén tuvo conexión con los semiarrianos y es santo del calendario romano.

Pero aparecieron otros **partidos**. Los **homoianos** (de *homoion*, el Hijo es semejante al Padre en



todo, pero no en la sustancia) fundados por **Acacio**, obispo de Cesarea de Palestina, sucesor de Eusebio, que buscaban palabras de la Escritura (escrituralistas). Los **anomeos** (de *anomoion*, el Hijo es completamente desigual al Padre en su sustancia, un arrianismo puro y subordinacionismo radical), fundados por **Aecio**, que fue promovido al episcopado en el reinado de Juliano el Apóstata, y fueron discípulos suyos Eunomio, Fotino y Valente.

Los occidentales no tenían la finura del genio griego y pasaban de la ortodoxia a la impiedad cruda. El mismo Acacio, que comenzó semiarriano y fundó a los *homoianos*, se unió a los *anomeos*, y finalmente suscribió el *homoousion* de Nicea bajo el reinado del emperador católico Joviano. Jorge de Laodicea fue semiarriano y murió como anomeo. Eran a la vez partidos que acomodaban el credo cristiano a su conveniencia política y perseguían a los católicos. En el año 347 hubo también un **Concilio en Milán** contra Valente y Fotino,

obispo de Sirmio. El emperador Constancio estaba alternativamente bajo la influencia de Basilio y los *homoiusanos* (semiarianos), de Acasio y los *homoianos* (escrituralistas) de Valente y los *anomeos* (arrianos puros). En el 350 muere asesinado el católico Constante, y muerto antes Constantino II (el hijo mayor), queda el eusebiano Constancio como emperador único. Los eusebianos se encontraron con el Occidente a su disposición. Comenzó la **segunda persecución arriana** a los llamados ahora **atanasianos** (católicos) durante 12 años hasta el 361 cuando muere Constancio.

En 351 el **Gran Concilio de Sirmio** redacta un credo semiarriano, no usa la palabra “sustancia”, y depone por un lado al anomeo Fotino pero condena a Atanasio. En 353 el tiene lugar el **Concilio de Arlés**, eusebiano, con delegados del papa, y Atanasio es condenado. Y en 355-356 el **Gran Concilio de Milán**, arriano eusebiano (con 300 obispos) **condena a Atanasio y es exiliado**. En esta época

volvieron a ocurrir atrocidades en Alejandría. Atanasio describe cómo llegaron de noche 5.000 hombres armados a la iglesia mientras estaba celebrando una vigilia de oración y hubo vírgenes consagradas y fieles heridos con flechas y ultrajes horribles. Arrastraron a **Atanasio** de la sede y él mismo no sabe cómo es que pudo escabullirse. Quería ir a ver a Constancio, pero se enteró de la persecución en todo Occidente, y se retiró a la Tebaida donde estaba san Antonio Abad y Pablo, los monjes ermitaños, pero lo persiguieron y vivió peripecias durante 6 años hasta que murió Constancio (tercer exilio). Habían puesto precio a su cabeza. También sus obispos sufragáneos fueron perseguidos: 30 desterrados, 90 privados de sus sedes, junto al clero. Los **exilios** terminaban en enfermedad y muerte. Destruían casas, quemaban iglesias, saqueaban cementerios. Era una persecución a la fe cristiana. Judíos y paganos veían con buenos ojos esta brutalidad.

Constancio escribe una carta al pueblo de Alejandría llamando a Atanasio “mentiroso e impostor... un hombre que surgió de los abismos y que descarriaba en la oscuridad a los que buscaban la verdad; un hombre que jamás fue capaz de hacer una exhortación que comunicara algo fructuoso, sino que abusaba de las almas de sus fieles con discusiones superficiales y frívolas... Este noble personaje no se ha atrevido a someterse a un juicio, sino que él mismo se ha condenado al exilio. Aun a los bárbaros les interesa deshacerse de él... Por eso le deseamos que tenga buen viaje... Os amonestamos severamente que os abstengáis de tributar honor a Atanasio y que mantengáis lejos de vuestras mentes su perturbadora charlatanería... Fue él quien rompió la armonía del Estado y dejó caer sus manos impías y sacrílegas sobre los hombres más santos”. Dice Newman:

*A primera vista resulta increíble la ignorancia y la locura que se manifiestan en este notable documento. Pero, para espíritu observador, la experiencia ordinaria de la vida bastará para mostrar que no hay nada tan audaz que un espíritu partisano no pueda afirmar, nada tan burdo que un monarca o un populacho exaltados no puedan admitir.*

En 357-358 un **2º Concilio de Sirmio**, redacta una nueva fórmula homoiana. Los semiarrianos están en contra. El obispo **Osio**, de 100 años, fue encarcelado por orden de Constancio, azotado y puesto en el potro, y cedió, no para condenar a Atanasio, pero sí para prohibir el uso del *homoousios*, condenando así al credo de Nicea, concilio que él mismo había presidido. Pero abjuró antes de morir. A su vez, el papa **Liberio**, después de un destierro en Tracia durante dos años, firmó un credo arriano renunciando al *homoousios* de Nicea y condenó a san Atanasio.

En 358 hubo un **Concilio en Antioquía** a favor del anomeo Eunomio, y un **3º de Sirmio** semiarriano. En 359 tuvo lugar un **Doble Concilio**, uno en **Seleucia** en Oriente con 150 obispos (la mayoría semiarrianos, 40 eusebianos y solo 12 partidarios del *homoousion*) donde triunfó la fórmula del *homoion* (semejante en todo, pero sin añadir *en todo*), y otro en **Rímimi** en Occidente (con 400 obispos, 89 arrianos), donde triunfó la fórmula del *homoion*, condenando el término *ousía* y también *hipóstasis*, porque no surgían de la Escritura. En 360 hubo un **Concilio de Constantinopla**: donde triunfó la fórmula *homoion*.

El famoso dicho de san Jerónimo, contemporáneo de todo esto fue: “**El mundo entero gimió de asombro al descubrirse arriano**”. San Hilario de Poitiers, exiliado dijo: “Desde los tiempos del Concilio de Nicea no hemos hecho otra cosa que reescribir el credo. Mientras andamos disputando sobre palabras, buscando novedades, aprovechándonos de ambigüedades, criticando a los autores, luchando por cuestiones partidistas, manteniendo dificultades para ponernos de acuerdo y preparando anatemas de unos contra otros, casi no queda ni un hombre que pertenezca a Cristo”. Y san Gregorio Nacianceno: “Ciertamente los pastores se han comportado como si hubieran perdido la cabeza

## CAPÍTULO 5

# Los Concilios que siguieron a la muerte de Constancio

## 1. El Concilio de Alejandría en tiempos del emperador Juliano

En 361 **muere Constancio**, poco después de recibir el bautismo, y le sucede **Juliano el Apóstata**. Pretendía una tolerancia neutral con todas las opiniones religiosas, creyendo que el cristianismo no podría sobrevivir a la lucha interna, pero no hizo más que contribuir a la consolidación de la fe verdadera. Newman dice:

*Juliano cayó en el error al que se hallan expuestos los hombres mundanos de todos los tiempos, a saber, el de confundir lo que aparece en la superficie de la comunidad apostólica, sus gibas e irregularidades y cuanto pueda haber en ella de extravagante y transitorio, con el auténtico principio motor y vital del sistema. Solo en los tiempos difíciles se revelan los santos de Dios, y con todo, ellos viven siempre en su Iglesia y la sustentan, aunque permanezcan en la oscuridad... Los millares de creyentes silenciosos y de adoradores en espíritu y en verdad quedaban eclipsados por las decenas o veintenas de seguidores de las diversas facciones heréticas que asediaban la corte del Emperador.*

En 362 hubo dos temas en un **Concilio de Alejandría**: qué hacer con los obispos arrianos y el sentido teológico de la palabra *hipóstasis*. Respecto al primero, los obispos que hubieran tenido comunión con los arrianos por debilidad o por haber sido sorprendidos de buena fe serían confirmados en sus sedes si suscribían la fórmula de Nicea. Los que hubieran defendido la herejía en público solo a la comunión laical. Antioquía quedó en estado de cisma que terminó en la época de san Juan Crisóstomo. Y respecto al segundo tema, *Hipóstasis* o significaba *realidad individual* (persona) o máscara teatral (personaje) (*prosopon*) como Sabelio, y el misterio de la Trinidad se mantiene entre es-

tas dos concepciones contrarias: triteísmo y unitarismo. Los latinos hablaban de un modo y los griegos de otro. Pero se ponen de acuerdo contra Arrio aceptando las expresiones de Nicea.

Terminado este concilio, el emperador Juliano el Apóstata denunció a **san Atanasio que huyó (cuarto exilio)**, y volvió cuando Joviano fue emperador. Pero cuando le sucedió Valente, que era arriano, **fue al exilio por quinta vez**, escondido cuatro meses en el sepulcro de su padre. En síntesis, fue **desterrado 5 veces**: de 335-338 a Tréveris bajo **Constantino**; de 341-347 a Roma bajo **Constancio**; de 356-361 al desierto egipcio bajo Constancio; de 362-363, bajo **Juliano el Apóstata** y en 365 bajo **Valente**. Vivió en paz 8 años y murió en 373.

En 365 vino la persecución del emperador Valente que, al ser bautizado por Eudoxio, patriarca de Antioquía, prometió establecer el arrianismo como religión de estado en todo el Oriente y reinó 16 años. Pero la providencia quiso que **los semiarrianos abandonaran el partido arriano y se unieran a los católicos**. En 365-366 hubo un **Concilio en Lámpsaco**, semiarriano, en el que 59 obispos suscribieron el *homoousion*. Pero 34 se opusieron y Valerio desterró a los obispos ortodoxos. Los semiarrianos que siguieron disidentes recibieron el nombre de **macedonianos**.

En 378 muere Valente, y esto provocó la **caída final del arrianismo en la Iglesia de Oriente**. Los católicos de Constantinopla buscaron combatir la herejía e invitaron a presidir la sede a Gregorio de Nacianzo, nacido en Capadocia, amigo del gran Basilio con el que había estudiado en Atenas. Gregorio fue aprobado por los patriarcas Melecio de Antioquía y Pedro de Alejandría, sucesor de Atanasio.

## 2. El Concilio Ecuménico de Constantinopla en el reinado de Teodosio

En 379 accedió al trono como emperador **Teodosio el Grande** que gobernó todo el Imperio (con las dos sedes de Oriente y Occidente). Llegó a Constantinopla y *exigió a los obispos arrianos que firmaran Nicea o abandonaran sus sedes*. Muchos aceptaron quedarse, pero sin convertirse de veras. Hacía 40 años que en la ciudad dominaba el arrianismo. El gran Gregorio, atacado por los arrianos, llegó a escribir en una de sus cartas: “Si he de decir verdad, me siento inclinado a evitar cualquier asamblea de obispos, pues nunca he visto que un Sínodo llegase a un resultado satisfactorio poniendo remedio a los males existentes en vez de exacerbarlos. Allí siempre la rivalidad y la ambición se imponen sobre la razón. No se me tenga por extravagante cuando digo esto. Lo más probable es que, si uno pretende hacer de mediador, en vez de conseguir pacificar las cosas, se convierta él mismo en objeto de ataque. Así, pues, yo me encierro en mí mismo, y pienso que lo único seguro en la vida es mantenerse tranquilo”.

Dice Newman:

*Así estaban las cosas cuando se convocó el que desde entonces se tendría como Segundo Concilio Ecuménico. Se reunió en mayo del año 381 con la intención de poner fin, en la medida de lo posible, a los desórdenes que desgraciadamente se daban en las asambleas que supuestamente debían acabar con ellos.*

Teodosio convocó el gran Concilio. Hubo delegados del papa san Dámaso. Hubo 36 obispos macedonianos y 150 ortodoxos, bajo la presidencia de Melecio de Antioquía, todos de Oriente. Estuvieron presentes san Gregorio de Nisa, hermano de san Basilio (muerto pocos años antes), san Gregorio Nacianceno, Amfiloquio de Iconio, Diodoro de Tarso, san Cirilo de Jerusalén y Gelasio de Cesarea de Palestina. Se reunieron entre los años 381 y 383. El credo de Nicea solo afirmaba “creo en el Espíritu Santo”. Es incierto si los macedonianos (semiarianos disidentes) negaban la divinidad del Espíritu Santo pero lo concebían como esencialmente distinto y externo a la única divinidad

indivisible (*Pneumatómacos*). Por tanto, el credo afirmó simplemente *su unidad* con el Padre y el Hijo, y que el Espíritu es *Señor* o Espíritu soberano, y también *dador de vida*, ya que los herejes lo consideraban un mero instrumento por el que recibimos este don. Las demás afirmaciones, entre ellas, que *procede del Padre y del Hijo* (el “filioque”) son posteriores. Se dice que el Credo fue compuesto por San Gregorio de Nisa. Además, hubo varios cánones entre los cuales nombrar a san Gregorio Nacianceno obispo de Constantinopla.

.....

Newman llega hasta aquí con la **historia pos-nicena, abarcando los sesenta años de conflictos traídos por el arrianismo**. En el epígrafe inicial del libro había citado un salmo: *No te exasperes por los malvados, no envidies a los que obran el mal: se secarán pronto, como la hierba, como el césped verde se agostará. Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad* (Sal 37, 1-3). Y termina el libro como lo había comenzado, con un magnífico párrafo, una vez más relacionando la Iglesia antigua de los Padres con su Iglesia Anglicana, y citando un salmo análogo al primero y un pasaje evangélico donde Jesús se refiere a su Iglesia como piedra o roca firme en la que tropieza o queda destruido aquel que se le opone. Newman da a entender esa providencial continuidad en la lucha de la verdad contra el error que la amenaza en todas las épocas, y hace un llamado a la esperanza cristiana.

*A partir de la fecha de este Concilio el arrianismo se configuró como una secta ajena a la Iglesia católica. Y al refugiarse entre los bárbaros invasores del Imperio, se confundió con aquellos enemigos externos de la cristiandad cuya historia ya no es estrictamente eclesiástica. Así es como de ordinario se desarrolla el error religioso: nace en el interior del precinto sagrado, pero en vano se esfuerza por echar raíces en un suelo que no le es propio. El predominio de la herejía, por mucho que dure, no existe más que como un episodio: se precipita siempre hacia un final, que no es otro que el triunfo de la verdad. Dice el salmista: “Vi a un malvado que se jactaba, que prosperaba como un cedro frondoso; volví a pasar, y ya no*

*estaba, lo busqué, y no lo encontré” (Sal 36, 35-36). Lo mismo sucede con los peligros que actualmente acechan a nuestra rama de la Iglesia: así como estos tienen una notable semejanza con aquellos del siglo IV, así también las lecciones que podemos aprender de aquellos viejos tiempos pueden animar y edificar particularmente a los cristianos de nuestra época. Ahora como entonces nos hallamos ante la posibilidad, y en parte la realidad, de un poder herético dentro de la Iglesia que pretende dominarla, que ejerce influencia en diversas formas y que quiere usurpar el nombramiento de sus funcionarios, interfiriendo en la conducción de sus asuntos internos. Ahora como entonces, “el*

*que tropiece con esta piedra quedará destruido, y si la piedra cae sobre él quedará reducido a polvo” (Mt 21, 44). Mientras tanto, podemos consolarnos pensando que, aunque la tiranía presente es más insultante, por ahora es menos escandalosa que la que se dio en la ascensión del arrianismo: Podemos alegrarnos por la piedad, prudencia y dones diversos de los que nos gobiernan espiritualmente; y podemos quedar tranquilos con la esperanza de que, si la mano de Satanás nos oprimiera dolorosamente, se nos concedería en su momento un Atanasio y un Basilio que rompieran las cadenas del opresor y liberara a los cautivos.*

## APÉNDICE DEL LIBRO

Además de una tabla cronológica de los hechos, en la tercera edición del libro Newman agregó un Apéndice con siete notas sobre los temas siguientes:

- I. La escuela teológica siria,
- II. La doctrina de la generación divina según los Padres prenicenos
- III. Las confesiones de Sirmio. Los credos de los tres Concilios de Sirmio.
- IV. Los términos *ousía* e *hipóstasis*: su uso en la Iglesia primitiva
- V. La ortodoxia de los fieles durante la supremacía del arrianismo
- VI. Cronología de los concilios
- VII. Omisiones en el texto de la tercera edición.

Los temas de las primeras cuatro notas los hemos incluido en el lugar del libro adonde Newman mismo los remite, y las últimas dos notas son aclaraciones de consulta para el lector.

Pero tiene un interés especial la Nota V con la que quisiéramos cerrar este artículo, pues se trata de una referencia específica que Newman hizo a su libro sobre los arrianos en su época católica.

En 1859, a pedido de los obispos dirigía el periódico católico *The Rambler*, y allí escribió un artículo titulado “Consulta a los fieles en materia doctrinal”, una cuestión importante y ciertamente actual entonces, ya que cinco años antes, en 1854, el papa Pío IX había definido el dogma de la Inmaculada Concepción, en cuya bula decía que se había consultado no sólo a todos los obispos del mundo sino también “a la piedad y devoción de sus fieles”, es decir, al *sensus fidei fidelium* (el sentido de fe de todos los fieles).



*Newman en la época en que escribió el artículo en The Rambler.*

Y Newman recurre a varios teólogos para afirmar la importancia de este consentimiento de los fieles en la manifestación de la tradición de la Iglesia, y dice que este *consensus* debe considerarse: 1) como un testimonio del hecho del dogma apostólico, 2) como

una especie de instinto o *phrónema* profundamente enraizado en el cuerpo místico de Cristo, 3) como una orientación dada por el Espíritu Santo, 4) como una respuesta a la plegaria de los fieles, y 5) como un recelo del error, que el pueblo fiel experimenta inmediatamente como objeto de escándalo. En base a estos principios, y de modo especial el último, se propone estudiar el sentido de fe de los fieles en el siglo IV, y a la vez el comportamiento de los obispos de entonces, con datos históricos precisos, tomados de su obra *Los arrianos del siglo IV* de 1832. Cuando Newman la reedita en 1871 (como hizo con todas las obras escritas como anglicano), incluyó el artículo de 1859 como Nota V, bajo el título “La ortodoxia del cuerpo de los fieles durante la supremacía del arrianismo”, con algunas explicaciones, ya que en su momento había sido malinterpretado. Y dice así:

*El episcopado actuó de una manera rápida y armónica en Nicea en los comienzos del arrianismo; pero como clase o categoría de personas no jugó un buen papel en la confusión que siguió al concilio. Los laicos, en cambio, sí lo hicieron. El pueblo católico a lo largo y a lo ancho de la cristiandad fue el irreductible paladín de la verdad católica, y los obispos no lo fueron... Echando una amplia ojeada sobre la historia, nos vemos obligados a decir que el cuerpo gobernante de la Iglesia no estuvo a la altura, mientras que sus gobernados fueron eminentes en la fe, en el celo, en la valentía y en la perseverancia. Este es un hecho muy notable, en el que hay una enseñanza moral. Tal vez fue algo permitido —en aquel momento en el que la Iglesia acababa de pasar de la situación de persecución a la de una prolongada ascendencia temporal— para que quedara impresa en ella aquella gran lección evangélica, que no son los sabios y los poderosos, sino los humildes, los ignorantes y los débiles los que constituyen su verdadera fuerza. Fue sobre todo el pueblo fiel el que derribó al paganismo; y fue el pueblo fiel el que, bajo el liderazgo de Atanasio y de los obispos de Egipto, y, en algunos lugares, con el apoyo de los propios obispos y presbíteros, resistió a la peor de las herejías y la expulsó del territorio sagrado...*

*Hablando históricamente, es cosa muy notable el hecho de que, si bien el siglo IV es la época de los grandes doctores, pues en él brillaron los santos Atanasio, Hilario, los dos Gregorios, Basilio, Crisóstomo, Ambrosio, Jerónimo y Agustín, que fueron también todos, salvo uno, santos obispos, sin embargo, en aquellos mismos días, la divina tradición confiada a la Iglesia infalible fue proclamada y sostenida mucho más por los fieles que por el Episcopado. Por supuesto me debo explicar. Al decir esto ciertamente no niego que el gran cuerpo de los obispos fuera ortodoxo en su fe interna; ni tampoco que hubo muchos clérigos que se mantuvieron*

*al lado de los laicos y actuaron como apoyo y guía de los mismos; ni tampoco que estos recibieron de hecho su fe, en primer lugar, de los obispos y del clero; ni tampoco que algunos grupos de laicos eran ignorantes, mientras que otros fueron finalmente corrompidos por maestros arrianos que se apoderaron de los obispados y ordenaron clérigos herejes. Lo que yo quiero decir es que, en aquellos tiempos de inmensa confusión, el dogma sagrado de la divinidad de Nuestro Señor fue proclamado, inculcado, mantenido y (hablando humanamente) preservado mucho más por la Ecclesia docta [Iglesia que es enseñada] que por la Ecclesia docens [Iglesia que enseña]; que el cuerpo del episcopado no fue fiel a su misión mientras que el cuerpo del laicado fue fiel a su bautismo; que en cierto momento el Papa, en otros momentos un Patriarca, un metropolitano u otra sede importante, y en otros momentos los Concilios Generales, dijeron cosas que no debían haber dicho, o se comportaron de una manera que oscurecía y comprometía la verdad revelada; y, en cambio, fue el pueblo cristiano el que, bajo la Providencia, resultó ser la fuerza de Atanasio, Hilario, Eusebio de Vercelli y otros grandes confesores solitarios, los cuales hubieran fallado sin su apoyo... Por otro lado, pues, afirmo que hubo una incertidumbre temporal de las funciones de la Ecclesia docens. El cuerpo de los obispos falló en su confesión de la fe. Hablaban de maneras diversas unos contra otros. Después de Nicea, durante casi sesenta años, no hubo nada de un testimonio firme, invariable y consistente.<sup>60</sup>*

La percepción histórica de Newman respecto a la Iglesia Antigua, como luz necesaria para iluminar el presente, que él veía recaer en posturas análogas al arrianismo tales como el racionalismo liberal, frente a una notoria debilidad e indolencia de la Iglesia Anglicana, es la que deberíamos tener hoy también nosotros, a 1.700 años de distancia del arrianismo y del Concilio de Nicea. Porque Arrio vuelve a resurgir una y otra vez en la historia, toda vez que se niega la divinidad de Jesucristo directamente, o se aceptan posturas filosóficas o ideológicas que desembocan en esa negación. Y no siempre la respuesta es clara e inmediata por parte de aquellos que deberían darla. En esta cuestión, como en otras también, la sabiduría teológica de Newman unida a su conocimiento de la historia de la Iglesia, cuyo desarrollo desde el origen lo llevó a convertirse al catolicismo, lo ubican una vez más como maestro de nuestro tiempo, como Doctor de la Iglesia. Esperamos que sea muy pronto así reconocido. ●—

# DE NICEA A NICEA

## A modo de comentario final

Quizás por la velocidad en que ocurren los hechos en nuestra época, somos más impacientes y juzgamos que ha pasado demasiado tiempo con ciertos errores o confusiones doctrinales o morales en la Iglesia Católica desde la década del '60, o más atrás desde el modernismo de fin de siglo XIX o incluso desde el iluminismo del XVIII. Pero la historia que hemos repasado permite observar que desde el arrianismo condenado en el año 325 en el Concilio de Nicea, como Newman mismo indica, pasaron 60 años hasta esclarecer el credo trinitario y cristológico definitivo en el Concilio de Constantinopla I. Pero luego aparecieron las herejías apolinarista, nestoriana y monofisita, negando o bien la divinidad de Cristo o bien su humanidad, que hicieron necesarios dos concilios más, el de Éfeso y el de Calcedonia. Y aún después hubo derivaciones doctrinales erradas, y las herejías monoenergista e iconoclasta, contra las cuales hubo que convocar otros tres concilios más, el de Constantinopla II y III, y el de Nicea II en 787. Todo este larguísimo proceso fue acompañado de verdaderas batallas no solo verbales sino violentas, con mártires incluidos, y el drama de la división entre la Iglesia de Oriente y Occidente. Fue necesaria la intervención de varios Padres de la Iglesia, de lengua griega como san Atanasio, san Cirilo de Alejandría, san Gregorio Nacianceno, san Gregorio de Nisa, san Basilio, san Cirilo de Jerusalén, san Juan Crisóstomo y san Juan Damasceno, y de lengua latina como san León Magno, san Hilario de Poitiers, san Pedro Crisólogo, san Ambrosio y san Agustín. E intervinieron magisterialmente grandes papas como el mismo san León I el Magno, san Dámaso, san Silvestre, san León II y san León III. Queda visualmente expresada en el cuadro final que ofrecemos en la siguiente página.

Esta historia eclesial duró **460 años desde Nicea I a Nicea II**, acompañada de las invasiones de los bárbaros, muchos de ellos convertidos al arrianismo, el inestable apoyo de emperadores que oscilaban entre la fe católica y la heterodoxa, y finalmente la invasión musulmana desde el siglo VIII, con la fe coránica que, precisamente, negaba la divinidad de Jesucristo. Fueron 460 años con **7 concilios ecuménicos**, que desembocaron en el inmediato Cisma de Oriente que existe hasta hoy. Pero la esperanza cristiana nunca fue defraudada por la Divina Providencia, que saca bien de mal y, como ya nos dijo Newman en esta historia del arrianismo, *“solo en los tiempos difíciles se revelan los santos de Dios”*. Él se hizo discípulo de los Santos Padres de la Iglesia y por ellos se hizo católico, en una época adversa para semejante decisión en la Inglaterra del siglo XIX. No nos quejemos entonces demasiado. Y pidamos que el actual papa León XIV, que ya ha anunciado su visita oficial a Nicea, herede aquella sabiduría, santidad y decisión de sus primeros predecesores homónimos, san León Magno, san León II y san León III, y pueda unir en paz a la Iglesia del Señor, frente al mundo, que necesita contemplar esa unidad en la verdad y en la caridad de Dios.●—

CUADRO DE HEREJÍAS TRINITARIAS Y CRISTOLÓGICAS s I-VIII

Doctrinas que niegan la verdadera divinidad de Cristo	Doctrina Católica	Doctrinas que niegan la verdadera humanidad de Cristo
s. I	San Ignacio de Antioquía ⇒	<b>Docetismo</b>
s. II	San Ireneo de Lyon ⇒	<b>Gnosticismo</b>
<b>Adopcionismo</b> Teodoto de Bizancio	⇐ Papa San Víctor I (190)	
s. III Pablo de Samosata (200-275) Patriarca de Antioquía	⇐ Concilio de Antioquía (268) Papa Felix (268-274)	
<b>Monarquianismo, Modalismo</b> <b>Sabelianismo</b> Sabelio (+260)	⇐ Papa San Calixto (220)	
s. IV <b>Arrianismo</b> Arrio (256-336)	⇐ San Atanasio de Alejandría ⇒ (296-373) <b>Concilio de Nicea</b> (325) Papa San Silvestre (314-335) ↓ CREDO	<b>Arrianismo</b>
	⇐ <b>C. de Constantinopla I</b> (381) ⇒ Papa San Dámaso (366-384)	<b>Apolinarismo:</b> Apolinar de Laodicea (310-382)
Diodoro de Tarso (+392)	⇐ San Cirilo de Alejandría ⇒ (370-444)	
s. V Teodoro de Mopsuestia (+428) <b>Nestorianismo</b> Nestorio Patriarca de Constantinopla (386-451)	⇐ <b>Concilio de Éfeso</b> (431) ⇒ Papa Celestino I (422-432)	
	⇐ <b>Concilio de Calcedonia</b> (451) ⇒ Papa San León Magno (390-461)	<b>Monofisismo</b> Eutiques (378-456) Dióscoro de Alejandría (390-454)
s. VI	⇐ <b>C. de Constantinopla II</b> (553) ⇒ Papa Vigilio (537-555)	Cuestión de los “tres capítulos”
s. VII	San Máximo el Confesor ⇒ (580-662) Concilio de Letrán I (649) ⇒ Papa San Martín I (+655) <b>C. de Constantinopla III</b> (681) ⇒ Papa San Agatón (678-681) Papa San León II (681-683)	Monofisismo mitigado <b>Monoenergismo, Monotelismo</b> Sergio Patriarca de Constantinopla (565-638)
s. VIII	⇐ Concilio de Francfort (794) Papa Adriano I (772-795)	
<b>Adopcionismo neonestoriano</b> Elipando Arzobispo de Toledo (717-805) Felix obispo de Urgel (+818)	⇐ Concilio de Friuli (796) Papa San León III (795-816)	
<b>Iconoclastas</b> León III Isáurico Constantino V Coprónico	⇐ San Juan Damasceno ⇒ San Teodoro Estudita ⇐ <b>Concilio de Nicea II</b> (787) ⇒ Papa Adriano I (772-795)	<b>Iconoclastas</b> León III Isáurico Constantino V Coprónico
↓		↓
Iglesias nestorianas de Siria oriental (Iglesia caldea) (no aceptaron Éfeso)		Iglesias monofisitas de Siria occidental, copta y armenia (no aceptaron Calcedonia)
Teologías e ideologías actuales que exaltan lo humano negando la verdadera divinidad		

*"No existen dos opiniones tan contrarias que no puedan ser comprendidas juntas en alguna forma verbal suficientemente vaga... Si la Iglesia debe ser vigorosa e influyente, debe ser decidida y hablar claro en su doctrina... Así es como de ordinario se desarrolla el error religioso: nace en el interior del precinto sagrado, pero en vano se esfuerza por echar raíces en un suelo que no le es propicio. El predominio de la herejía, por mucho que dure, no existe más que como un episodio: se precipita siempre hacia un final, que no es otro que el del triunfo de la verdad"*

*Arians, 148, 393*

